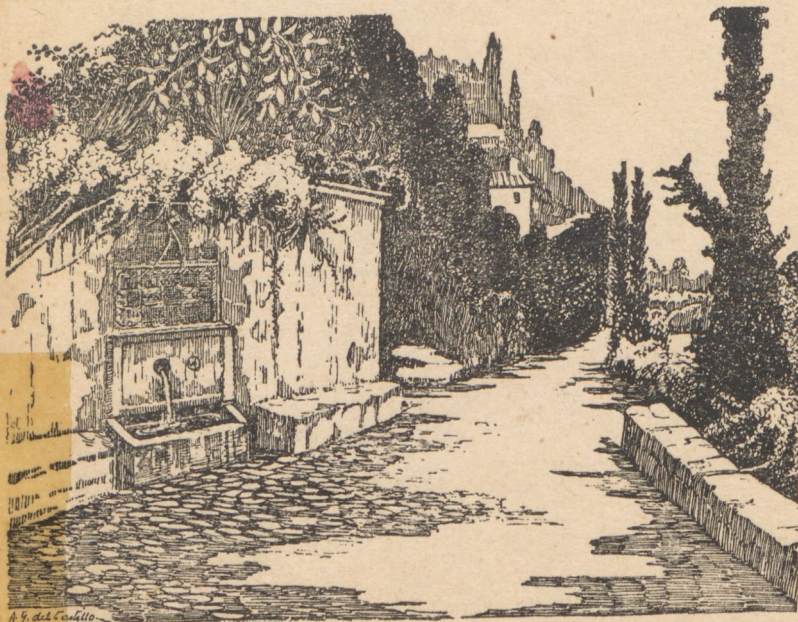


La Cofradía del Avellano

910 de ded. d.

Cartas de Angel Ganivet

Prólogo de Nicolás M.^a López



GRANADA

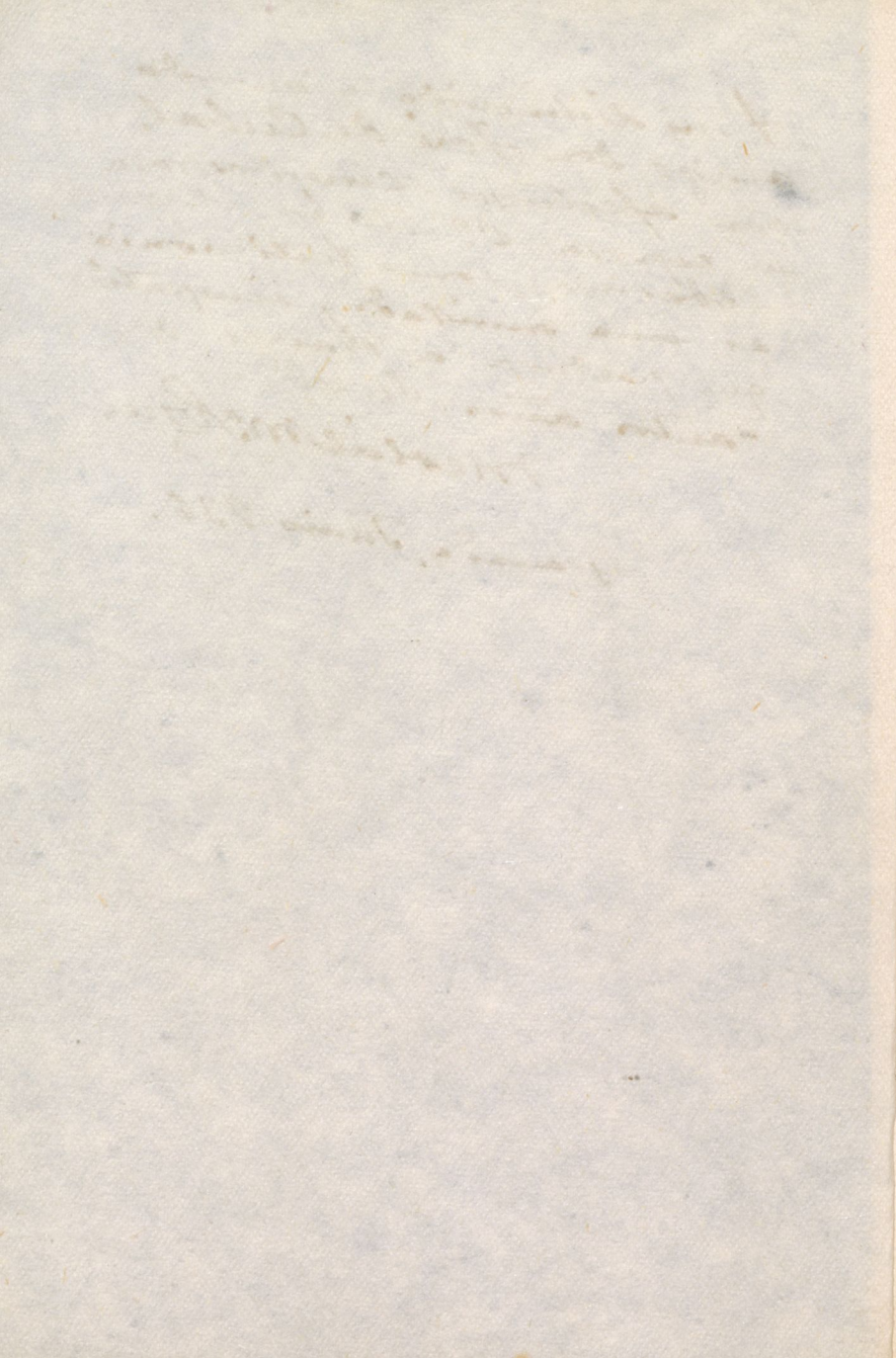


A mi distinguido y querido
amigo don José de Cubas,
con afectuosos recuerdos para
su esposa D.^a María Navarro-
Ledesma, como testimonio
de una amistad y simpatía
que perdura a través de
tantos años. Su afmo.

Nicolás M. Argües

Granada, Junio 936.

Angel Canivet





La Cofradía del Avellano

*Cartas íntimas de
Angel Ganivet*

La Costadita
del Avellano

Cartas sueltas de

Angel Gaviño

Пролог - Эпиграф

Porqué se publican ahora estas cartas

Dijo Navarro Ledesma, en el prólogo del «Epistolario», que en toda colección de cartas íntimas, hay necesidad de un prólogo; y así, al dar a luz las que van a continuación, me creo obligado a consignar ciertos datos y hacer algunas observaciones.

Me he resistido hasta ahora a publicar estas cartas por varias razones, de las cuales quizá sea la principal el temor a la publicidad. Presentarme en público, me ha parecido siempre un acto tan vergonzoso como salir desnudo a la calle. No ha existido en mí, en verdad, el deseo de exhibición de aquella amistad, de la que, aparte del afecto, no puede envanecerme sino la cualidad involuntaria de *superviviente o naufrago*.

Hoy, al cabo de los años, he pensado que no debía esconder o inutilizar escritos

del inolvidable amigo, que, por su carácter íntimo, y por referirse a aquel cenáculo granadino que él fundó con el nombre de «Cofradía del Avellano», pudieran reflejar un aspecto o *faceta*, como ahora se dice, de su vida. Y sobre todo, porque esas cartas contienen explicaciones y juicios propios acerca de sus obras, y constituyen una especie de autocrítica de todas ellas.

Esta correspondencia no puede compararse con la de Navarro, ni en número ni en calidad; pero conviene tener en cuenta, el distinto carácter de una y otra; la de Navarro, fué de polémica filosófica o literaria con un brillante escritor; y ésta, es de amistad cariñosa y consejera con el paisano y discípulo. Claro es, que aquí no están todas las cartas por mí recibidas; algunas se rompieron o extraviaron, y otras, las he reservado, por ser demasiado personales; quedando reducidas a aquellas en que me dá lecciones o consejos, o me habla de sus trabajos.

Empiezan en 25 de Mayo de 1895, casi

al mismo tiempo en que terminan las del «Epistolario» de Navarro Ledesma, y acababan con la fechada en 10 de Noviembre de 1898, pocos días antes de su muerte, tal vez la última o una de las últimas, que escribió en completo estado de lucidez.

Durante estos cuatro años, Ganivet publicó todos sus libros y artículos. Sólo estuvo en Granada, dos veces: una, con motivo de la muerte de su madre, en 1895, en que hicimos la excursión a la Sierra, relatada en los «Viajes Románticos de Antón del Sauce»; y otra, en aquellas vacaciones del noventa y siete, tan apetecidas por él, en que pasó entre nosotros varios meses. En esta temporada arraigó la «Cofradía del Avellano»; se escribió en su mayor parte el «Libro de Granada», y se celebraron, en su honor, banquetes y agasajos muy gratos; siendo aquellos días, sin duda, como un paréntesis dichoso en el drama de su existencia.

A su regreso a Helsingfors, visitó Sitges, e hizo amistad con Rusiñol y los intelectua-

les catalanistas, haciéndonos también, con su generosidad acostumbrada, partícipes de aquella amistad. Después, no volvimos a vernos. Su vida se ensanchó y agigantó rápidamente, entregándose al vértigo de la producción literaria, tal vez para ahogar pasiones y contrariedades, que siempre guardó en secreto; pero, a veces, al comunicarse con el amigo ausente, su tristeza se desborda, sin darse cuenta, y escribe párrafos que revelan la desolación de su espíritu. Sus trabajos eran enormes, y nos tenían asombrados; hasta que llegó aquel momento terrible en que su cerebro se desquició, y su inteligencia colosal desapareció entre visiones crispadoras...

Ganivet y Granada

El amor a su tierra le inspiró su primera y lindísima obra «Granada la Bella». En libros de cosas tan lejanas a nosotros, como las «Cartas Finlandesas», con cualquier motivo, le saetea el corazón la nostalgia granadina. En «Los Trabajos de Pío Cid»,

los mejores capítulos son aquellos en que habla de Granada y la Alpujarra; y las páginas que dedica a la *Cofradía del Avellano*, tienen la honda melancolía de una despedida eterna. El «Libro de Granada», por ser de ella y para ella, le interesó más que los otros suyos. La tragedia de Pedro Mártir, tiene lugar en el recinto de la Alhambra; el nombre del protagonista, es el de la calle en que nació el autor, y el de la protagonista, el bello nombre del Patrón de Granada, donde quiso también que se representara la obra.

Ganivet admiró, como nadie, nuestro cielo, nuestra Sierra, nuestros huertos; le embelesaban nuestras cosas; y hasta nuestros defectos no sólo los disculpaba, sino que, con las galas de su ingenio, los transformaba en admirables virtudes.

Nunca dejó de pensar en Granada; y en una de sus cartas, me decía que si pudiera reunir una pequeña renta, dejaría su carrera, y se vendría a vivir aquí.

Granada, instintivamente, y desde el pri-

mer momento, se mostró asombrada ante aquel joven extraordinario. El axioma de que «ninguno es profeta en su tierra», no tiene aplicación en Ganivet, aunque otra cosa dijera algún petulante escritor. Desde que publicó su primer artículo, tuvo admiradores fervorosos. Antes que en Madrid, antes que Navarro Ledesma, antes que Unamuno, antes que nadie, Granada supo apreciar y enaltecer a su hijo insigne.

Este homenaje que los granadinos le rindieron en vida, continuó después de su muerte.

Poco antes de morir, escribía aquellos versos emocionantes:

«Quién pudiera rosa ser,
que en naciendo se deshace,
y muere allí donde nace...
¿Para qué tanto saber
y luchar y padecer,
si al cabo, en la hora postrera,
cuando la muerte certera
me hiere, todo lo olvido,
y solo un sepulcro pido
en el lugar que naciera?»

Tan triste deseo se cumplió al fin, después de largas y difíciles gestiones; y sus restos, que durante veintiseis años yacían bajo la nieve del cementerio de Riga, entraron en su patria, provocando, a su paso por las calles de Madrid, como un nuevo *Cid*, aquella batalla de izquierdas y derechas, de moros y cristianos — ¡cómo se hubiera él reído de tales sucesos! —, hasta llegar aquí, para descansar amorosamente en la tierra roja y blanda del cementerio granadino.

Pocos grandes hombres han logrado, tan pronto como él, la consagración de un monumento. En el paseo central de la Alhambra, en la penumbra verde del bosque, ante la alberquilla moruna del agua del Dauro, que él tanto amaba, se alza, severo y pensante, su busto. Y parece que todavía recita aquellos tristes versos que fueron un presentimiento:

«En esos ojos cerrados,
quedó grabada una idea.

¡Más que ver lo que ve el hombre,

vale estar ciego en la piedra!
En esos rígidos labios,
quedó una palabra yerta.
¡Más que hablar lo que habla el hombre,
vale estar mudo en la piedra!
Y de este pecho en el fondo,
hay una esperanza muerta.
¡Más que la vida del hombre,
vale estar muerto en la piedra!...»

El amigo y el maestro

Ganivet, fué amigo de todos. De unos, por simpatía; de otros, por caridad o altruismo.

Tenía el concepto clásico de la amistad, haciendo de ella la forma más espiritual de la pedagogía; a su lado siempre se aprendía algo.

Su mayor deleite, era comunicarse con los amigos, de palabra o por escrito. Carta recibida por él, tenía enseguida una contestación espléndida y cariñosa. Las que siguen, parecen un curso de preparación literaria; desde la primera hasta la última, ejercita ese magisterio de la amistad, que

toda su vida practicó, espontánea y cariñosamente. A más de uno de los que fueron sus compañeros de carrera, les redactó cuestionarios de Derecho Internacional o Historia política; a otros, los preparaba para Registradores de la propiedad, para Jueces, o para Aduanas; y a todos, gratuitamente y por escrito. Si Ganivet se hubiera dedicado a escribir libros de texto, hubiera sido un fecundo proveedor de Universidades e Institutos.

Lo que hacía conmigo, está patenté en sus cartas. Me enviaba paquetes de periódicos y recortes, con anotaciones y llamadas, de lo que le parecía mas interesante o digno de ser leído; libros o noticias de libros importantes, y ediciones económicas de obras clásicas, antiguas y modernas. Yo lo recibía todo con íntimo agradecimiento, le daba vueltas... ¡y no lo leía!

En el orden afectivo, era austero y reservado, pero mezclaba la severidad con una risueña indulgencia; y si se le pedía consejo, éste era recto y prudente. Recuerdo a

este propósito, que cuando obtuvo el número uno en la carrera consular, me ofreció, antes de renunciarla, su plaza en la Biblioteca del Ministerio de Fomento. Los dos pertenecíamos al Cuerpo de Archiveros. Pero, yo tenía entonces motivos de carácter sentimental que me retenían en Granada, y, firmada la permuta, le consulté el caso, y me dijo: «En la vida, hay dos caminos: el corazón y la cabeza. Elije». Y con este sencillo dilema, trazó el rumbo de mi vida.

Para confidenciar con él, no era necesario hablar mucho; adivinaba las ideas e intenciones de su interlocutor, y hasta los pensamientos más recónditos. Esta facultad adivinadora, era en él tan asombrosa, que infundía verdadero miedo.

La característica moral de su persona, fué el dominio absoluto que tenía sobre sí. ¡Y, con qué amarga ironía confiesa que este poder de su voluntad le había faltado a última hora!

Ningún vicio pudo dominarlo; aunque

no ha faltado quien lo presente como un joven alegre, seductor, lujurioso y donjuanesco... La sugestión que ejercía sobre las mujeres, era la misma que ejercía sobre los hombres; la sugestión de la inteligencia; el atractivo del misterio, del sacrificio, y de la contradicción...

Lo que fué la Cofradía del Avellano

Sencillamente, una reunión de amigos. Nunca tuvo domicilio ni reglamento. El presidente nato fué Ganivet. En su estructura exterior se asemejaba a las Academias helénicas. Sentados en semicírculo alrededor de una fuente natural bellísima, bajo un dosel de álamos y avellanos, se departía con serenidad y elevación, en estilo granadino, que sabe combinar la seriedad de los asuntos con el ingenio y la gracia. Se oía a todos; al viejo y al joven, al grave y al díscolo, y no se decían mas tonterías que las enteramente precisas para descongestionar un poco el ambiente poético del paisaje. *La Cofradía*, existía desde algunos años

antes, pero floreció, y consumió su breve vida, en aquel famoso verano del noventa y siete, durante las vacaciones consulares del gran amigo.

Los cofrades no eran muchos, y están casi todos descritos, con sus rasgos peculiarísimos, en el capítulo IV de «Los Trabajos». Los más asiduos eran, aparte de *Pío Cid*, *Feliciano Miranda* (Matías Méndez); *Gaudente el viejo* (Afan de Rivera); *Gaudente el joven* (Melchorito Almagro); *Castejón* (Rafael Gago); *Perico Moro* (Gabriel Almodovar); *Juan Raudó* (Diego Marín); Paco Seco; Miguel Pareja; *Antón del Sauce* (quien esto escribe), y algunos más.

Desde las mesas del Café Colón, que era el punto de cita, entrábamos en la Plaza Nueva, y seguíamos por la Carrera de Darro. En los bancos del Paseo de los Tristes o en el Aljibillo, al pie de la Cuesta de los muertos, solía hacerse un alto. Allí encontrábamos con frecuencia a los conductores de cadáveres, que también descansaban, y Matías Méndez les ofrecía ci-

garrillos, y les encargaba que, al llegar su hora, lo condujeran con moderación y respeto. Nunca vi a Ganivet reír con más ganas que cuando oía los chistes de Matías, a quien quería y admiraba por su ingenio inagotable, y en quien veía un gran novelista en ciernes. Igual cariño sentía por Gabriel Almodóvar, que escribía como Don Pedro Antonio de Alarcón, su ídolo y modelo; por Diego Marín, excursionista, anticuario y crítico de arte; o por Rafael Gago, polígrafo eminente, novelista y astrónomo, que lo mismo escribía una preciosa novela, que una memoria sobre los azimutes de la estrella Polar...

Llegados a la Fuente del Avellano, y sentados en el amplio murete que la circunda, empezaba la tertulia. Ganivet, llevaba el diapasón e imponía el carácter; los demás daban el tema, hacían objeciones, o se reían de los argumentos. Cuando Matías sacaba un enorme rollo de cuartillas, nos poníamos un poco serios; pues era fecundísimo, y escribía con letras como garban-

zos, utilizando el dorso en blanco de los anuncios callejeros, de las cartas, facturas, oficios, candidaturas políticas, y hasta de las esquelas de defunción... El poeta oficial era *el viejo Gaudente* (D. Antonio Afán de Rivera), más fecundo en verso que Matías en prosa, y autor de no pocos libros, el último «Entre Beiro y Dauro», famoso por sus *treinta y dos prólogos*, uno de ellos del propio Ganivet. También leían poesías muy bellas, el cofrade Miguel Gutiérrez, Cate-drático de Literatura del Instituto, amigo y compañero de Navarro Ledesma, y *Perico Moro* (Gabriel Almodóvar), que, a pesar de ser Registrador de la propiedad, era poeta exquisito y un admirable maestro de la guitarra.

Al tomar Ganivet la palabra, todos callá-bamos. Su voz era dulce y suave, a veces rápida y cortada, a ratos pausada y solem-ne. Hablaba de países o ciudades lejanas; exponía el asunto de un libro; hacía la críti-ca de una obra dramática, moderna o clá-

sica; o trazaba, en cuatro rasgos, la semblanza de los grandes escritores...

La Cofradía del Avellano, defraudó las esperanzas del maestro. Muerto éste, se acabó la escuela. Aquella muerte trágica y prematura, nos dejó absortos y entumecidos. Sólo Matías Méndez siguió embotornando cuartillas de papel viejo, en deliciosas novelas, sepultadas en las páginas ignotas de la revista «La Alhambra». El poeta *Gaudente el viejo*, murió rodeado de la popularidad y cariño de Granada, que expuso su cadáver en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, y dió su nombre a la calle en que vivía; homenaje póstumo y económico, que disfrutaban casi todos los poetas granadinos. *Perico Moro*, murió prematuramente de terrible enfermedad cerebral, lo mismo que *Juan Raudó*...

Así, poco a poco, han ido desfilando casi todos. Solo quedan tres o cuatro supervivientes, entre ellos, el melancólico *Sauce*, que después de su juvenil «Tristeza andaluza» (aquel libro cuyo título tanto dió que

pensar al maestro) se pasó, contra su consejo, al campo de la prosa, y lleva escritos más de doscientos tomos en folio... de Protocolo.

El Libro de Granada

En las últimas reuniones de la Cofradía, se acordó la publicación de un libro que contuviera algunos de los trabajos que allí se leyeron. El título lo dió Ganivet, que fué su más activo colaborador. Para que se comprenda lo desinteresado de nuestro propósito, hay que tener en cuenta que, en Granada, la literatura carece enteramente de valor económico, y que publicar un libro es artículo de lujo, que cuesta el dinero, y no poco. Bien lo probaron Matías Méndez y Ganivet, que fueron autores por aquella fecha, y lo ha experimentado después el que suscribe...

En sus cartas puede verse el interés con que Angel siguió la gestación laboriosa de aquel libro, que, por nuestra maldita pereza, no pudo ver publicado. Su finalidad

está expresada por él, en la primera página, que a modo de prólogo escribió, en cinco minutos, en la mesa del Café Colón. Yo tuve la pena de escribir el epílogo, que fué un epitafio. «Bueno o malo (decía Ganivet), yo no conozco en España nada que se le asemeje». En efecto, aquella distribución de los barrios y sitios más sugeridores de la ciudad, para ser simultánea y diversamente sentidos e interpretados por cuatro personas, diferentes en cultura y sensibilidad, pero unánimes y empapadas en el más puro granadinismo, hace de este librito inolvidable un «Emocionario granadino», que los verdaderos granadinos tendrán que estimar algún día.

Los trabajos de Ganivet, incluidos en «El Libro de Granada», son todos notables. Allí están, aparte de sus bellas poesías, la preciosa narración «La derrota de los gregñudos», épica lucha entre los muchachos del barrio de San Cecilio y los de la Virgen de las Angustias; el interesante artículo «Troglooditas»; «El alma de las

calles», sumario estético de la ciudad; y en fin, aquella creación, anterior a las fantasías científicas de Wells, que titula «Las ruínas de Granada». Un poeta y un sabio, vienen desde un punto lejano del planeta a visitar las ruínas de Granada. El poeta explica al sabio el interés que, aparte del arqueológico, tienen las ruínas de las grandes ciudades, donde la muerte ha sorprendido, en un momento inesperado, la vida de una ciudad entera, como a Pompeya la lava del Vesubio, y a Granada un formidable terremoto; y mientras el sabio encuentra cuatro interesantes fósiles humanos, que bien pudieran ser, por su graciosa descripción, los de los cuatro autores del libro, el poeta aplica a sus sienes el *ideofono*, que radia (hoy ya se puede decir así) los tristes versos a las torres de la Alhambra, y la amarga «Canción de la piedra»; como si el autor hubiera querido dejar, en aquel último libro consagrado a Granada, la expresión de la inmensa tristeza y agonía de su alma, y su credencial de gran poeta

Y como era incansable, antes de ver impreso el primero, me enviaba, en su penúltima carta, el plan detalladísimo, desde la portada hasta el índice, del segundo «Libro de Granada». ¡Qué acierto y qué ternura, en su idea de dedicarlo a los niños! ¡Qué confianza en sus amigos, simples aficionados (o aficionados simples) a la literatura, que empezábamos a balbucir en letras de molde!... Solo este proyecto sería suficiente para que el corazón de los granadinos se enorgulleciera de aquel hombre, que, en vísperas de su muerte, desbordaba de su corazón el amor que sentía por la ciudad en que nació.

Epílogo de otro prólogo

Después de decir algo de Ganivet como granadino; de dejar los restos de «Pío Cid» descansando, en la colina roja, de su largo cautiverio en la tierra letona, y el busto de «Pedro Mártir» sobre su pedestal de la Alhambra, yo debiera poner fin a estas cuartillas, y retirarme modestamente por el foro;

pero no quedaría tranquilo si no añadiera algunas explicaciones que la ocasión demanda.

Cuando sus amigos y admiradores acordaron la impresión de «Cartas Finlandesas», se me dispensó el inmerecido honor de escribir el prólogo que aparece en la primera edición de ese libro. En aquellas mal urdidas páginas, traté de esbozar la gran figura literaria y psicológica que ya ostentaba, a mis ojos, el genial amigo, e hice de la obra prologada, y de las otras que hasta entonces tenía publicadas, un sincero y ferviente elogio; pero me permití también hacer algunas observaciones a ciertas ideas de «Idearium», y rechacé, con acritud, escenas y sátiras de «La Conquista del reino de Maya», obra, sin duda, maravillosa, pero que su mismo autor califica de salvaje.

Leyó Ángel mi pobre trabajo, y dijo de él, con su natural gracejo e ingenuidad, lo que le dictó el afecto. Yo entendía entonces, y sigo entendiendo hoy, que deter-

minadas ideas de una persona pueden ser rechazadas o censuradas, sin que esto se oponga a la admiración que esa persona merezca.

Esto mismo debía pensar Angel, cuando en su carta X, me decía estas rotundas palabras: «lo que más estimo, es la independencia de criterio, aunque sea en mi perjuicio; y no había de incomodarme por que tú dijeras sinceramente tu opinión, como lo haces y *lo debes hacer.*»

De estas primeras impresiones, nada he tenido que rectificar. Dije entonces (¡ya ha llovido después!) lo que a mi juicio debía decir, y a él le pareció muy bien, aunque en mis humildes opiniones hubiera cariño y repulsa, admiración y contradicción.

Desde que Navarro Ledesma publicó, en «El Imparcial», su artículo «Fama póstuma», surgió una pléyade de admiradores entusiastas de Ganivet, que han sentido el ansia de interpretarlo y definirlo; cuando es el escritor más indefinible, misterioso e inasimilable que puede darse. El *fué, lo*

que fué, y no lo que unos u otros quisieran que fuese.

En su espíritu existían, dos corrientes contrarias e irreductibles, que él mismo indica en la carta K, hablando de «Pío Cid».

«España — dice — debe emprender las conquistas ideales a que tiene derecho; y el camino es el que sigue «Pío Cid», aunque éste (por el carácter de la obra) ofrezca un doble aspecto, dios malo y bueno a la vez... Hay además por dentro, ciertas *picardías*, que desfiguran un poco a Don Pío y lo hacen temible, un pájaro de cuenta; pero mejor será no hablar de simbolismos porque este tema me pone de mal humor»... Y ese juicio de su protagonista, parece que es el juicio de sí mismo: «dios bueno», el crítico, el pensador originalísimo, el hombre generoso y piadoso, en sentido humano; «dios malo», el satírico, el descreído, el de las *picardías*...

Esta contradicción dominante en el espíritu de Ganivet, ha sido admirablemente estudiada por mi querido amigo Fernández

Álmagro, en su eruditísimo libro acerca del inmortal paisano; aunque me doliera algo que trate con excesiva dureza el estilo del maestro, todo ingenuidad y sencillez, y que se ocupe de él, y de su época, como de cosas del tiempo de las Cruzadas, o poco menos...

Para mí, sin duda por un efecto de espejismo, la personalidad de Ganivet sigue hoy tan *actual*, como el día aquel en que se sumergió trágicamente en las aguas del Duina...

Un punto interesante

En el textero principal del hermoso molino de Ganivet, se destacaba, en artística hornacina, un busto del *Ecce Homo*... En casi todas las habitaciones de la casa, se veían imágenes de santos. Su educación fué religiosa. Cuando nos conocimos, no en la infancia, sino bastantes años después, me pude percatar de sus ideas atrevidas y anárquicas, pero en un sentido que nada tiene de semejante con lo que por tales

ideas se entiende ahora. Sin embargo, no recuerdo haber hablado con él de religión o de creencias íntimas. Era respetuosísimo con todos sus amigos, y muy reservado en este particular. Si alguna vez se quería penetrar en el fondo de su conciencia, eludía la cuestión, o le daba un sesgo bromista. Pero acuciado por mí, en la carta letra E, única que carece de fecha, y está impregnada de sutil y profundísima amargura, confiesa paladinamente su desconsolador descreimiento; pero (¡siempre la contradicción!) pocas líneas antes escribe aquellas otras hermosas palabras: «En cuanto al pesimismo de Kempis, riéte de él. ¿Qué pesimismo puede haber en quien cree? El que vive con Dios, no tiene necesidad de otras menudencias».

En una revista tan ortodoxa como «Razón y Fe», se publicó hace pocos años, un estudio extensísimo y documentado, acerca de Ganivet y sus obras. La crítica era dura y acerba, pero su autor, escribía al final estos párrafos: «Hay en el *Idearium*

páginas que deberían estar en la memoria y en el corazón de todos los españoles»... «Pocos incrédulos menos que él, pueden ser invocados a favor de los enemigos del catolicismo».

¿Conservaba, aunque fuera en la región que llaman de *lo subconsciente*, un resto de aquella fe que trató de infundirle su madre? Sólo puedo citar un hecho que, por la impresión que me produjo, recuerdo con toda exactitud. Una noche, en Madrid, después de una temporada en que no nos veíamos, vino Ángel a buscarme a mi casa. Por la palidez y abatimiento de su rostro, sospeché que algo serio le acontecía. Grave era, en efecto, lo que me contó; un drama íntimo, resuelto con un espíritu de abnegación y una rectitud moral tan elevadas, que no me atreví a hacer el más ligero comentario. Fuimos aquella noche al teatro, y después a Fornos, a aquel antiguo Fornos, escenario de las primeras impresiones de casi todos los granadinos. Allí hablamos de literatura, de oposiciones, de Granada, de

sus viajes en proyecto, de todo, menos de lo que tanto le debía preocupar en aquellos momentos. Cuando los camareros empezaron a colocar las sillas sobre las mesas, para despedir a los parroquianos morosos, y salimos a la calle, en la hondonada de la de Alcalá, el cielo tenía ya el purísimo color de rosa, característico de los amaneceres madrileños... Lo acompañé a su casa, y al despedirme de él, en la modestísima y solitaria estancia, me sorprendió ver, colgada en la cabecera de la cama, una cadenita de plata, con la medalla de la Patrona de Granada...

Otra cuestión delicada

En la vida de Angel, prescindiendo de antecedentes genealógicos, todo fué un expoleo de su cerebro y una causa predisponente de desequilibrio mental; los cambios durísimos de clima; aislamiento casi absoluto, pasiones reprimidas, desgracias y contrariedades sin cuento, la adopción del régimen vegetariano, y por consiguiente, ex-

casez de nutrición en regiones glaciales; y sobre todo, el exceso formidable de trabajo, debieron, sin duda, provocar la desintegración de su ser.

La asombrosa «Conquista del Reino de Maya», supone un esfuerzo tan enorme, que, por sí sola, sería suficiente a trastornar un cerebro fuerte y bien organizado. Los dos tomos publicados de «Los Trabajos», que ocupan más de seiscientas páginas, parece increíble que los pudiera escribir en dos meses.

Yo siempre noté en él algo recóndito y misterioso, pero lo atribuía a la superioridad de su inteligencia, o al encogimiento de la modestia, ante los aplausos y éxitos que desde muy joven empezó a obtener. Algunas veces me sorprendía verlo con los ojos clisados, extático, como si no viera ni oyera; y observar en su persona o en sus actos ciertas rarezas que pudieran constituir verdaderas manías.

En sus obras se notan también ideas obsesionantes, como su hostilidad al ma-

trimonio, y aquella teoría suya de la transformación del individuo y la sociedad, por medio de inventos. En el último de los *Trabajos*, hallamos el de la *luz humana*. En los otros *Trabajos*, se describirían nuevos inventos maravillosos, como puede deducirse de los títulos de los seis que dejó sin escribir:

«7. Pío Cid, alecciona a un aspirante a inventor».

«8. Pío Cid, desea ser propietario en Galicia y lo es en Portugal».

«9. Pío Cid, acomete la renovación del teatro español».

«10. Pío Cid funda de hecho la fraternidad humana».

«11. Pío Cid se declara anatropo».

«12. Pío Cid crea el psicope (o la Ternalma)».

¿Qué inventos serían estos? ¿En qué consistiría el anatropismo? ¿Qué sería el *psicope* o la *Ternalma*?...

En el artículo «Las ruinas de Granada», ya hemos citado el *ideofono*; y en aquellas

declaraciones que envió a Navarro Ledesma, fechadas en 27 de Noviembre de 1898, dos días antes de su muerte, que éste me leyó con los ojos llenos de lágrimas, hablaba de la *cama giratoria*, y de otras cosas que Navarro guardó en perpetuo silencio...

La perturbación final del malogrado Angel es indiscutible; tal vez a la excitación cerebral producida por los motivos antes indicados, se unieran otros de índole afectiva, más profundos y desastrosos; pero, ¿quién, al leer las cartas que siguen, saturadas de entusiasmo, ingenuidad y nobleza, pudo pensar en la existencia de la locura?...

En cuanto a sus ideas... si existiera una locura literaria, estudiada y caracterizada; si los extravíos, paradojas y contradicciones hubieran de considerarse manifestaciones de locura, habría que catalogar entre los locos a todas o casi todas las primeras figuras del intelectualismo moderno. Aparte de que la locura y el genio, según el vulgo, son

cosas semejantes, que rompen la solemne monotonía del sentido común.

...Y punto final

Hay, indudablemente, en la vida de Ganimet, un fondo de misterio, de dolor y silencio tan hermético, que, ni a Navarro ni a mí, que fuímos sus más íntimos confidentes, nos reveló jamás. El sacrificio doloroso que se trasluce en *Pío Cid*, parece un reflejo atenuado de la vida de su autor. Todas las tristezas y amarguras atormentaron su espíritu, y nadie supo nada de esto. Si alguna vez, la queja asoma a sus labios, es con la ironía profunda del sabio, o con la suprema resignación del santo o del mártir...

Poco antes de su muerte, se recibió en Granada el original de *El Escultor de su Alma*, escrito de un tirón, con su letra menuda, firme, clara y simpática, sin la más leve falta, sin la omisión del más ligero signo ortográfico. Yo leí esta obra, intensa y desgarradora — única en España, como

de ella dijo su propio autor — con el asombro de siempre; pero a este asombro se mezcló un verdadero pánico; las alucinaciones, la pasión, las ideas, la locura de «Pedro Mártir», me parecieron las mismas de Ganivet, y me infundieron la sospecha alarmante de que su pensamiento, se hundía en el abismo de la locura y de la muerte...

Desde entonces esperaba algo trágico. En efecto, a los pocos días, un telegrama de Navarro Ledesma, confirmaba la desgracia. He aquí alguno de los párrafos de la carta en que éste me comunicaba, después, la terrible noticia:

«No pensaba escribir a usted hasta poder decirle algo claro y definitivo. He pasado diez días luchando para convencerme de la tristísima verdad, que es ésta: nuestro pobre Ángel, suicida o no, que eso aun no está averiguado, ha muerto loco, atacado súbitamente de manía persecutoria, de un proceso rapidísimo, que se advierte en la última carta a sus hermanas (fecha 28 de

Noviembre) y en cartas al Embajador en Rusia, Sr. Du-Bosc, que éste envió, y de las que tengo copia»...

«¿Qué no hubiera hecho yo, que he puesto en movimiento a toda la prensa y a toda la pereza oficial, hasta descubrir lo que había pasado? Esto es abrumador, yo no sé aún lo que me pasa; Ángel era para mí la mitad del día de mañana, como para usted, y no veo, no encuentro, la claridad que en él veía...»

Pocos años después moría también, en plena juventud, este cordial amigo, hermano intelectual de Ganivet, que fué para mí el heredero fideicomisario de su cariño.

El ilustre autor de la «Vida del Ingenioso hidalgo Miguel Cervantes», en un arranque de modestia y apasionada admiración al maestro, dijo conmovido, en su discurso del Ateneo, que sirve de Prólogo al «Epistolario»: «¡Yo he sido su escudero!»...

Yo ni esto puedo decir; porque, aunque anduve algún tiempo al lado de aquellos

insignes e ingeniosos hidalgos de las letras patrias, no pensé seguirlos en sus peligrosas aventuras, y me quedé sentado a la puerta de la venta, contemplando el paisaje...

Nicolás María López

Cartas

Cartas

Cartas

A

Amberes 25 de Mayo de 1895

Querido Nicolás: Ayer recibí tu carta, cuya tardanza me hacía sospechar que te ocurriese algo extraordinario, y veo con disgusto que mis sospechas son realidades, y que te hallas envuelto en una aventura trágico-burguesa, única forma de lo trágico que subsiste en estos felices tiempos, en que los héroes son forzados a enjugarse las lágrimas con un mal mendrugo de pan, que a veces no es bastante ganarlo con sudor en la frente, sino también con pena en el corazón. En tales trances no queda otro recurso que idealizar, para que en el cuadro inmenso de lo ideal, las amargas de carne y hueso resulten más pequeñas, y no den al traste con nosotros. Algo tan triste como lo que a tí te ocurre, ha ocurrido a Navarro, quien por ello no te ha mandado antes los periódicos que yo le envío todas las semanas. Después de mucho tiempo me ha escrito algunas páginas lastimosas, diciéndome

que ya empieza a leer algo, y a pensar con su cabeza.

En efecto, por recortes que me envían de mi casa, estoy algo enterado de lo que por ahí sucede. Navarro también me ha enviado algunos periódicos, para enterarme de las cosas de más bulto que por ahí ocurren, y en verdad que «más valiera estar duermes»... como dice el romance. La única nota consoladora que ha llegado ha sido la elección de concejales en Granada; eso hace confiar, hasta a los más refractarios, en el triunfo de la democracia y de los fusiles máuser.

Por temor de que se extravíen no te he enviado antes los tomos de Racine; hoy lo hago certificándolos a tu casa. El primer tomo, que es el de las obras teatrales, vale la pena de leerlo, porque aun para los más enemigos de esos artificios, y de esas resurrecciones de formas muertas, sin duda hay algo perennemente bello en esa poesía, grave y musical a la vez. Estudiando a Corneille y Racine por un lado, y por otro a Lope y los nuestros, o a Shakespeare y su grupo, se cae en la cuenta de la farsa que encubre lo de razas latinas. Mientras todo el mundo recibía la influencia del Renacimiento en la sangre, y creaba un arte romántico, los buenos de los franceses, fantoches de salón y cortesanos, reciben la influencia en la empolvada peluca, y crean ese pseudo clasicismo, seco como un esparto,

cuya belleza de estatua yacente, nada tiene que ver no ya con la belleza viva, sino con la belleza muerta de la momia. El segundo tomo encierra un noventa y cinco por ciento de majaderías, pero no está de más echarle una ojeada, y después de esto... Dios sobre todo; es decir, tú pensarás lo que quieras, y me dirás si ando muy descaminado.

No he recibido el libro de D. José Gago sobre el *Ejército nacional*, y ya que piensa enviarme un ejemplar, que le agradeceré mucho, le estimaría me incluyere otro de su folleto sobre *Fortificación permanente* (*). He leído que el general Brialmont, cuyo crédito es europeo, va a publicar un volumen sobre *Defensa y fortificación*, y pienso, después de leerlo, enviárselo a D. José, a quien le gustará, porque creo que la obra es notabilísima, y se encamina precisamente a romper una lanza en pro de la fortificación, que a su juicio, después de la crisis por que atraviesa, volverá a adquirir importancia. Parece que lo que caerá es el sistema de fortificaciones aisladas, sustituyéndole el de campos atrincherados, y que las dos columnas de la fortificación del porvenir serán las cúpulas y morteros, con los cuales ya pueden venir bombas. Lo que saco en limpio de estas anticipaciones, es que Brialmont debe

(*) El Sr. Gago, comandante de Ingenieros, fué ayudante del general Weyler, y constructor de la trocha de Incaro a Morón, en la Isla de Cuba.

ser un hombre práctico, y como ha ganado mucha fama y muchos cuartos fortificando varios puntos de Europa, se defiende como gato boca arriba. En cambio D. José, pertenece al grupo de los idealistas, que suelen destruir todo aquello en que ponen mano, aunque sea lo que les debe dar de comer. Todo idealista sincero tiene que ir a parar a la anarquía, pues no encontrará medios de acomodarse a transacciones deshonestas. Cuando yo era bibliotecario deseaba que suprimiesen todas las bibliotecas, y ahora desearía que quitasen de en medio todos los consulados. Después de concebir teóricamente una cosa como debe ser, y topar con ella tal y como es, no quedan más que dos caminos: el protestar enérgicamente y cubrirse la cabeza con el manto (sin perjuicio de cobrar los haberes por pura exigencia estomacal) o el de revolcarse en las tan acreditadas *impurezas de la realidad*, y acochinarse, hablando en plata.

Me dirás que todo es transigir ¡pero, es nada transigir con orgullo y protestando por dentro! De estas protestas sordas han nacido las grandes revoluciones, o mejor dicho, ellas son la gran revolución permanente, que impide que la humanidad tire la careta en absoluto, y se eche a andar a cuatro patas.

Aunque ahora estoy muy distraído, a ratos desearía hallarme ahí y orear un poco mi mollera,

recalada por estas humedades. Además del piano, en el que estudio un poco a diario, estoy perfeccionando el alemán (por lo que me he suscrito a la revista *Moderne Kunst*, que es bastante buena) y estudiando inglés, que ya casi traduzco. Es facilísimo, y solo la pronunciación se resiste. Además hincó el diente a una obreja de fantasía, que hace tiempo está en el telar.

Mil recuerdos para la ilustre Cofradía, y gracias por los recuerdos que tiene la bondad de dedicarme. Saben que siempre soy un criado de Vuestras Excelencias. Abur. *Angel*.

B

Amberes 21 de Junio de 1895

Recibi tu carta de 13 de Mayo, es decir, empezada en ese día, y veo que andas metido en ese beregenal de fiestas que caen siempre sobre Granada por este tiempo, y a las que se unen duelos y quebrantos del juez de examen, ese personaje

medio juez y medio industrial, creado por nuestra legislación sobre enseñanza (*). Dice el refrán que «la conciencia es a la vez, testigo, fiscal y juez», y del profesor de colegio se podría decir que en materia de enseñanza es autor, cómplice y encubridor. De cualquier modo, gran compasión merece quien vive anegado por las cosas exteriores, y no tiene varias horas al día para encerrarse a solas consigo y vivir su propia vida, no la de los demás.

Así como los recortes de periódicos deben leerse de prisa y corriendo, el *Racine* es para leerlo a ratos, despacio. Yo leo muy de prisa, por regla general, pero en cuanto doy con una obra de corte clásico, la leo poco a poco, porque no debe darse a un autor mayor movimiento que el que él tiene de por sí. Racine ha conseguido el *cachet* clásico por su serenidad y calma y por la amplitud del verso, y hay que leerlo con la menor velocidad posible. Una de sus tragedias leída con rapidez, hace el mismo efecto que una estatua vista de cerca. Hay que tomar tiempo o distancia para que las obras se desarrollen ante nuestra contemplación tales como han sido totalmente concebidas. Para comprobación de esto, y para que alternes unos juicios con otros, te voy a enviar dos librillos, que

(*) El original de esta carta lo posee el ilustre escritor y académico, D. José Francés, que publicó en *Nuevo Mundo* algunos fragmentos de ella, con interesantes comentarios.

puedes leer de un tirón o de dos tirones. «Los viajes de Gulliver», de Swift (que te servirá de muestra de los tomos de la Bca. Marpon et Flammarion), son la forma más acabada del humorismo satírico inglés. No creo que se haya escrito nada con intención tan sangrienta como esta obra, de un hombre que creo yo que se volvió loco de odio contra el género humano. De él ha dicho Taine, considerando principalmente esa obra, «que un palacio es bello hasta cuando arde... y quizás más cuando arde». Al lado de ese humorismo sangriento, está otro humorismo más inglés, de tendencias psicológicas, el de Sterne, un precursor de los psicólogos modernos, desde Taine a Bourget, y que para valer tanto como estos no le falta mas que ser sistemático (es decir, que vale más). La obra más celebrada de Sterne es el *Tristram Shandy*; pero para muestra de otra biblioteca barata, te envío el único volumen que tengo, el *Viage sentimental*, en el que hay que leer entre líneas.

Con esto no te faltará mas que leer el *Huo Worshy*, de Carlyle, para conocer lo que es el humorismo inglés. Carlyle es un humorista filósofo, panteísta en un sentido que hoy se ha exagerado, y ya creo haberte dicho algo de uno de sus discípulos, el yankee Emerson. Ese libro que te indico está traducido al español, con el título de *Los Héroes*, y editado por Las Santas, a quien conoces.

Para mí, fuera del teatro de Shakespeare, lo más notable que hay en la literatura inglesa es la obra de los humoristas. Hay algunos poetas buenos como Schelley, Dryden y Pope (y el cargante Milton) y algún maestrazo de la novela como Dickens. Los demás son a millares moralistas en sentido religioso, filosófico, literario... pero moralistas siempre. Y luego entran las medias espadas por el estilo del amigo Tennyson y C.^a

De todo esto te iré proveyendo, poco a poco, y excuso decirte que de todo ello me alegro hagas partícipes a los aficionados de nuestra hermandad, pues así como he perdido la fe en la enseñanza que se da, la conservo en la que uno se toma por su cuenta, con ayuda de libros (en lo que es necesario) y principalmente de su meollo y de su voluntad.

Con motivo de la lectura de *Jerusalem*, de Loti, se me ocurrió escribir el artículo ese de que te he hablado, que envié a Seco. Yo creí que se había extraviado, y como profeso, según sabes, el principio *non bis in idem*, no me volví a acordar. Como el artículo es para media docena de lectores, si quieres recogerlo y leerlo en familia, tanto mejor, aunque la cosa tampoco merece tantos preámbulos. Si quisieran publicarlo, tú puedes cambiar lo que se te antoje, pues aunque resulte lo contrario, no me importa. Ahora sospecho que

debo ser más impío de lo que me figuraba, pues procuré dorar la pildora, y veo que ni aun así, ha podido pasar.

Mil afectos para la *Kábala*, y no dejes de escribir a tu buen amigo *Angel*.

C

Amberes 18 de Septiembre de 1895

Sentí venirme sin echar un párrafo contigo, y tantos buenos amigos de esa, pero fué el viaje cosa improvisada. No es que tuviese necesidad de venir, pero como al fin había de ser, me pareció mejor hacerlo pronto para que mis hermanas se acostumbren desde el principio a manejarse con independencia de mí. Si al cabo de algún tiempo el ensayo resultara mal, no vacilaría en vivir yo en Granada; y de todos modos, poco he de tardar en ir por ahí por un par de meses lo menos.

Me figuro que os va bien a todos, pues en *El*

Defensor he leído el relato de alguna fiesta íntima, en que tu ejerciste de orador.

Recibí el libro de Diego, a quien le repito las gracias por él. Veo que ese nombre de *Juiza andaluza* va a hacerse familiar, y acaso contribuya a reclutar excursionistas (*). Con que todos los años hubiera quince o veinte, se habría andado lo más difícil, pues eso sería el pié para que comenzaran a aparecer algunos establecimientos de verano, que, por muy insignificantes que fuesen, darían de sí, con el tiempo, esos hoteles y sanatorios que hoy parecen cosa imposible.

También recibí tu carta, y tomé nota a la memoria de lo que me decías, excepto de tus señas. Como la carta quedó en mi casa, con todas las que allí recibí, no sé adonde mandarte un paquete de lectura, que está en preparación, y que irá recomendado.

En el paquete en proyecto, irán varios suplementos literarios del *Figaro*, que tenía guardados, por haber en ellos algo de interés. Como el cónsul y yo compramos los *Figaros*, suelo tener los números dobles; unos los envío a Paco, y otros los conservo para leerlos cuando tengo tiempo que perder. En vista de que Paco no ha enviado nada hace algún tiempo, te remitiré los que tengo aquí. Sin embar-

(*) Este libro del cofrade Diego Marín, fué el primero dedicado a propagar el alpinismo en Sierra Nevada,

go, en mi última carta recomiendo a nuestro amigo que os envíe lectura. No sé si me hará caso, pues creo que está muy atareado, a causa de su traslación a Madrid, que desea le concedan (*). Aparte de los periódicos, te enviaré el *Tristan Shandy*, de Sterne, que deseabas leer. Verás hasta que punto es cierto lo que yo te decía sobre el carácter moderno de Sterne. En sus obras campea una profunda psicología, y la acción queda reducida a su expresión mínima; es como un hilo tejido por una araña, roto a cada momento por el choque de las digresiones, y reanudado sobre las digresiones mismas, para seguir, ya a la vista, ya oculto, hasta el término de la obra. Esta debilidad de acción, que a las gentes jóvenes les parece un defecto, es un progreso estético, cuyos resultados tocamos cada día. El melodrama y la novela, de acción brutal y complicada, en la que ha de haber en cada escena o en cada párrafo, un acontecimiento que despierte el interés, quedarán por fin relegados para uso de los salvajes de Europa. Lo que fué un tiempo innovación humorística, es hoy hecho consumado, y por todos admitido; y todos los grandes novelistas son hoy psicólogos, en mayor o menor grado, y eligen acciones breves, en las que, sin grande aparato exterior, ocurren transfor-

(*) Daco Navarro Ledesma prestaba servicio en el Archivo histórico de Toledo.

maciones íntimas, escenas de piel adentro, algo que nos haga ser y parecer más humanos que lo que realmente somos, cuando se nos mira por el lado de las contorciones externas que, la sociedad por una parte y los apetitos por otra, nos obligan a hacer todos los días que Dios amanece.

Por último, te enviaré cuatro tomitos de otra biblioteca, para muestra (y que por desgracia todos son *assez indécents*): *Candide*, de Voltaire, que quizás no conozcas, porque en España es raro; *Dafnis y Cloe*, traducción casi literal (para que leas en su integridad escabrosa, lo que en la traducción española suele omitirse); y *Les Contes*, de Lanfontaine, género verde y curioso, solo para ver como ha sido adaptada al francés la gracia italiana de Bocació y comparsas. Mil recuerdos para todos. Adiós. *Angel*.

D

Amberes 8 de Octubre de 1895

Por el correo de ayer salió el anunciado paquete, que dada la calma que te gastas, te suministrará lectura hasta fin de año.

Cuando *El Defensor* publique artículos de algún miembro de la Cofradía, guárdalo, y así que tengas cuatro o seis números, me los envías. Casi siempre lo recibo de mi casa, pero no con regularidad, y suele ocurrir que se extravían los que acaso me interesarán más leer. No sé que libros podrán convenirte más, para esas *Conversaciones literarias* que vas a ir publicando. Los libros doctrinales suelen carecer de interés para el que ha de escribir cosas ligeritas, agradables, como para leerlas al vuelo. Si tropiezo con algún buen libro de crítica moderna, te lo enviaré. Son muchos los que conozco, pero alguno que me he lanzado a leer me ha dado el chasco. Hay que andar con cuatro ojos, para no dejarse robar el dinero, pues en Francia, la industria del libro está muy bien montada, y para un autor de verdad hay un enjambre de explotadores. En realidad, la jefatura intelectual que ejerce hoy Francia, está fundada sobre la vulgarización de la lengua francesa, y no sobre la superioridad intelectual de los artistas franceses, que más que producir se dedican a traducir, imitar y estropear lo que otras naciones crean; pero aun así y todo, es preferible comprar esas traducciones o imitaciones que obras enteramente francesas, que después de todo, aun siendo inferiores, son las más conocidas en España. Una vez que despaches mi última remesa, avísame e irá otra, pues yo no ceso de comprar

libros, y agradezco que alguien desee leerlos para ponerlos enseguida en circulación. Ya sabes que soy poco amigo de la propiedad, y en cuestiones de ciencia y arte creo que el que tiene un libro después de leído, y no lo deja correr, es digno del calificativo de ladrón, con que Proudhon obsequió a todos los propietarios.

En los suplementos del *Figaro* hallarás materia para adornar algunos de tus artículos de actualidad. El *Tristán* te aconsejo que lo leas despacio, pues además de su extravagante y caprichosa oscuridad, contiene gran dosis de metafísica. Pocos libros serán más extraños que este para nuestro temperamento artístico meridional, pero bueno es saber un poco de cada cosa. Tengo un ejemplar de las *Escènes de la Vie de Bohème*, de H. Murger, que sé es cosa de tu agrado; si no has leído el libro en francés, o si deseas que te lo envíe, dímelo e irá a la primera ocasión. También te remitiré alguna novela de Dickens, quien además de su insigne mérito, sirve grandemente para apreciar la evolución literaria de Galdós, desde *Gloria y Marianela*, por ejemplo, a la *Desheredade*, *Miau*, etcétera. En cuanto a sus últimas tendencias místicas, dile a Diego qué no las tome por reflejos de un despertar del sentimiento religioso. Ese misticismo anda cerca del anarquismo sentimental de Tolstoi, e hizo sus primeras asomadas en un tipo tan curioso como el

del ciego Rafael, de *Torquemada en la Cruz* y en el *Purgatorio*, cuyo suicidio no es más que una furiosa protesta contra la grosería irrespetuosa y la dureza de corazón de los usureros enriquecidos, que hoy más que nunca, aniquilan todo esfuerzo espiritual con sus patas de ganso. ¿Qué arte puede prosperar en una sociedad que aplaude el discurso borrical de Torquemada, y donde el dinero que los artistas necesitan para comer (operación preliminar del concebir) está en manos que no le sueltan si no es para recogerlo muy pronto y con grandes creces? No quedaba más solución que el suicidio de Rafael, o el martirio de Nazarin, o una tercera que el ciego no empleó por ser ciego: ¡la bomba! Y hay una cuarta que yo empleo: cortar con la sociedad y vivir entre cuatro paredes. Acaso sea esta la preferible, bien que en el fondo sea también un suicidio lento pero continuo. Adiós. *Angel*.

Ε

(Sin fecha).

Recibí tu carta, y ayer te envié algunos otros suplementos del *Figaro* (que son los últimos, pues ahora el *Figaro* va a publicar seis páginas diarias

y suprimir los dos suplementos semanales) y otro de la *Independencia belga*, con un artículo de Brunetière, de interés por los datos que contiene, más que por las vulgaridades que dice.

Cuando despaches todo eso, no te faltarán materiales para seguir con el movimiento adquirido. Lo difícil es arrancar, pues una vez en marcha, con poco esfuerzo se sigue adelante. Si tuvieras voluntad, podrías satisfacer tus deseos de enterarte, por el procedimiento legítimo, que es el de leer los libros más salientes de cada literatura, en vez de aprender juicios ajenos en obras doctrinales.

Yo prescindí hace mucho tiempo de los libros de exposición y crítica, y aun suelo pasar por alto los prólogos, noticias literarias, etc., que vienen al frente de las obras de cada autor.

No hay mejor fuente de conocimiento y de crítica que los autores mismos y la mollera de cada cual; y es preferible una majadería propia que una genialidad ajena; porque la genialidad, dicha estaba, y no hay que repetirla, y la majadería, además de ser original, puede tener gracia. Si cada cual procurase formar juicio propio sobre todas las cosas, habría menos instruidos, porque muchos no entenderían lo que leen, pero habría más variedad de opiniones, y estas serían más fundadas, y no habría tantas manadas de borregos, como hay en estos tiempos de instrucción chapucera.

El costo no es grande, pues como has visto ya, hay muchas bibliotecas baratas, donde está publicado todo lo que ofrece interés, y lo mismo te enteras leyendo libros a veinticinco o treinta céntimos que tomos a tres y cuatro pesetas. Para el que no es bibliófilo el libro en sí no es nada, como para los que están curados de presunción, importa poco el sitio que ocupan en el teatro, fijándose exclusivamente en la obra, y no para darle tampoco exagerada importancia, sino más bien para pasar el rato. En el fondo, las formas superiores del simbolismo intelectual, son agradables pasatiempos, sin razón y sin objeto, porque no pueden tenerlos las cosas humanas, si el hombre mismo no las tiene. Todo perece, al fin y al cabo, y sólo queda como trabajo útil el sostenimiento de las especies, al que contribuyen los hombres menos cultos con mejor resultado que los sabios y artistas. Este justo concepto de las cosas constituye la verdadera bienaventuranza, dentro de la cual yo vivo por dicha mía. Estas ideas engendran el pesimismo en los cerebros dominados por la ambición; pues nada hay más doloroso que ambicionar grandezas que están fuera de nuestra acción, y que si acaso se alcanzan, se desvanecen como aire. Cuando uno no cree en nada y no desea nada, se queda uno en la gloria. En cuanto al pesimismo del Kempis, riete de él, ¿qué pesimismo puede haber en quien cree? El que

vive con Dios no tiene necesidad de otras menudencias. Para ser pesimista hay que no creer en nada, y empeñarse en concebir el mundo como algo serio, en que el hombre tiene que tocar el pito y no sabe tocarlo. Conste que yo no creo, ni quiero creer por ahora. Llegaré un día a encerrarme en un castillo, y a no creer ni en la existencia de los hombres.

Por carta de Luis Seco sé que se publicó el artículo, pero no lo he recibido; los demás periódicos que me ha ido enviando sí llegaron a mi poder.

Recuerdos para todos los amigos de ésa. No seas perezoso y escíbeme. Adiós. *Angel*.

Navarro vive ahora en Madrid. Puedes escribirle al Ateneo, como yo lo hago.

F

Helsingfors 12 de Marzo de 1896

Recibí tu carta, así como la de Gabriel Almodóvar, a quien le escribo hoy mismo, diciéndole lo que es la verdad, que él y todos vosotros sois

tan buenos amigos que veis lo que os da la gana en mis inocentes pasatiempos.

¿Qué va uno a hacer aquí, en días como el de hoy, en que desde la mesa donde escribo, al través de las ventanas, veo cruzar, desencadenados, horribles huracanes de nieve, que parecen anuncio del juicio final? Vivo en medio de un bosque muerto y a la orilla del mar, de un mar no sólo muerto, sino enterrado bajo montañas de nieve. Y a ratos ni siquiera tengo la tranquilidad de defenderme, acurrucado en mi pequeña casa, porque temo salir volando con ella, e ir a parar al quinto infierno. No queda, pues, más recurso que amorrarse, coger la pluma y escribir, como yo escribo en todos los géneros conocidos, y en algunos inventados para mi uso particular. Cuando me canso de escribir, tengo a mano abundante lectura, y leo a ratos en francés, a ratos en inglés, y a ratos en alemán, y ni dejo también diariamente de dedicar una o dos horas a descifrar los periódicos suecos locales, en los que ya empiezo a atrapar lo que dicen los telegramas, para no vivir incomunicado por completo de lo que ocurre en el mundo cada veinticuatro horas.

En mi carta anterior no te dije nada de por aquí, porque creí que todo iría saliendo en letras de molde; pero resulta que como nunca me ha gustado la literatura de viajes, han salido las cosas de modo que no hay tales impresiones. Cuando leas

los doce artículos que he enviado a *El Defensor*, verás que disueltas andan dentro del tema constante de mi embrollada sinfonía literaria. Acaso más adelante tome la cosa desde otro punto de vista, y escriba otra *suite* sobre motivos del norte de Europa, pero no confío mucho en el propósito por la razón ya dicha de que me carga lo descriptivo a secas.

Por lo pronto, por dar gusto al cóncave, y para que os formeis una idea de mi actual situación «geográfica, climatológica y sociológica», allá va esa ensalada de noticias útiles.

La Finlandia, con la Laponia, forman un Gran Ducado que perteneció en un tiempo a Suecia, y hoy pertenece a Rusia, sin ser Rusia, y siendo algo mejor que Rusia. Hay, pues, tres elementos: el indígena o finlandés, el sueco, representado por una gran población sueca, y el ruso, representado por los funcionarios y ejército. Hay un Gobernador general ruso, que reside en Helsingfors, y que gobierna nominalmente, y un Senado finlandés, que es el verdadero gobierno, y que no es como nuestro Senado, sino como un ministerio, dividido en dos secciones, Hacienda y Justicia. Para los asuntos legislativos hay una Dieta, que se reúne cada tres años. Todo muy serio, y con cada palacio que le despatarra a uno. De las tres lenguas oficiales, la rusa es poco hablada, la sueca es la general, y la

finlandesa la popular. Lo corriente es hablar sueco, y el pueblo bajo, finés; entre los funcionarios el ruso; en el comercio, alemán y algo inglés, y en sociedad, francés. Hay una Universidad importante, y mucho movimiento científico y artístico, y varios periódicos más importantes que los mejores de España. El centro ideal de esta ciudad es Stockholmo, que está a doce horas. A otras tantas está San Petesburgo, pero de allí sólo se depende en los asuntos políticos. Helsingfors es una ciudad admirable y cultísima. La gente es buena hasla la pared de enfrente, y muy cachazuda. Las mujeres son tan libres como los hombres y valen más que los hombres. Existe la amistad entre los dos sexos, sin mezcla de deseos impuros; yo ya tengo una amiga, que es mi profesora de sueco, es decir, una joven rusa, hija de polaco y alemana, con la que sostengo ratos de conversación, y que resulta un tipo rarísimo, comparado con nuestras mujeres. Es bellísima en el género rubio, pero más seria que un «chavo de especias». A mí me tiene por loco, por una especie de Quijote, pues no puede hacerse cargo de que un hombre sea idealista, y al mismo tiempo cometa barbaridades y chiquilladas. Aquí la población crece, pero no se ven los trabajos exteriores para llegar a este resultado; de donde yo deduzco, que estas mujeres deben pasar, sin graduación, desde la serena majestad de la amistad, a lo que

vendrá a ser como un soplido que descubre el fuego bajo la ceniza...

Mis recuerdos para todos, y no hay que decir siquiera el gusto con que recibo aquí las cartas de las amigos de España. Adiós. *Angel*.

Espero como santo advenimiento las «Granadinas» de Matías Méndez. Ya se conoce que vivís en un pueblo de holgazanes. Te envío un periódico sueco para muestra.

G

Helsingfors 6 de Mayo de 1896

Recibí tu carta del 21, y aprovecho para contestarte el hueco que me deja el ser hoy domingo, pues, sea por pitos sea por flautas, no me falta que hacer. Nada hay perfecto en el mundo, y este Consulado que *per se* es una canongía, tiene un *per-accident*, que pone el pelo de punta; el ser el único de carrera que hay en Rusia, desde que suprimimos, por economía, el de Odessa, y tener a su cargo treinta y tres agentes honorarios, con los que hay que corresponder en diversas lenguas;

puesto que da también la casualidad de que el Imperio ruso, ocupa una parte considerable del planeta que habitamos, para emplear el estilo de las Geografías elementales; así, pues, no creas que esos malos ratos que me doy son una nueva guasa contra mí mismo, son «impresiones dolorosas de la realidad», las cuales me causan tal pena, y me oprimen tan violentamente, que me obligan a escribir versos a porrillo. Tengo ya un cajón lleno de poesías, y lo que más te extrañará es saber que las escribo en francés directamente, la mayor parte. Cuando vaya a Granada, para corresponder a las muchas bondades que teneis conmigo todos los amigos de ahí, me abriré de par en par, a ver si os gustan los productos de mi *fabricación extranjera*. De las poesías españolas, casi puedo decir que algunas son algo decentes, pero de las francesas tengo grandes dudas sobre lo que puedan valer. Allá van, como muestra, esos retazos, para que me expongas tu opinión, así como la de los cofrades.

Pensees melancoliques et sauvages

J'ai connu une femme étrange, de bonte si cruelle
Qu'elle aimait délivrer de leur cage les oiseaux,
mais qui avec quelques coups secs de ciseaux
devant de les lâcher elle leur coupait les ailes,

Les enfants sur la plage ne doivent pas seuls jouer.
Ils ignorent le danger, et la mer est méchante
hier la marée montante a ravi deux enfants;
j'accouureis et sauvai l'un, mais l'autre s'est noyé.

O mon Dieu!, que je sens ma bouche amère.
Il me semble qu'on m'a donné un poison,
caché dans quelque souffle de passion
très subtil et que j'ai aspiré dans l'air.

J'ai on une belle campanule qui rampait par la
et j'ai pense à toi; [terre
j'ai on un arbre sans branches, un trone couvert de
et j'ai pense a moi. [herre
Et alors blasfémé: Providence; qu'as tu fait...
¿Pourquoi ne pas suspendre de l'arbre les clochettes?

Une femme m'a demandé de son ton plus mielleux
quels sont ceux que j'aime plus entre tous les oiseaux
et je lui ai répondu: — J'éleve des corbeaux
afin d'avoir la joie de qu'ils crévent mes yeux!

Dan les lûttes de l'amour entre deux êtres,
celui que aimè le plus devient l'esclave,
celui qui plus résiste reste le maître.

Dans presque toutes les langues elle parlait,
et elle ne savait pas dire ce qu'elle voulait.

Para muestra bastan esos botones, aunque la colección es ya numerosísima, sin que falten poemas cortos, y algunas composiciones, en las que se notan ya ciertos pujos o pretensiones que no sé como calificar.

Ya ves cuan lejos estoy ya de *Granada la Bella*, idealmente hablando; y ahora que me dices que la cosa ha parecido buena, casi lo siento, por lo mismo que he abandonado esa ruta, que quizás era la mejor. Yo estoy condenado a pasar la vida haciendo ensayos como los cómicos, sólo que a mí no me llega el día de la representación. En fin, como ha de ser. Pero sin meternos en el porvenir, te diré que un libro que pensaba imprimir hace años, y que está acabado desde 1893, me parece más digno que el manojo de artículos, de ver la luz pública, y que sin embargo duerme el sueño de los justos por mi horror innato a las letras de molde. Como no sea que aquí me dé un arranque, creo que moriré inédito, para bien de las letras patrias; lo cual no quita para que desee tener un libro, con objeto de tener algo para corresponder a los autores que tienen la bondad de acordarse de mí. Y ya que tantas cosas me dices sobre *Granada la bella* (y que te agradezco porque creo que el error no quita la buena fé, como lo cortés no quita lo valiente) me espontanearé por segunda vez — y sirva esto de compensación a los versitos —

y te diré que hubiera deseado escribir tres artículos más; dos estuvieron ya escritos y los rompí, el uno porque daba a la cosa un tono guasón demasiado fuerte, y el otro porque le daba un carácter demasiado grave; pues mi idea era hacer equilibrios en la cuerda floja. Tratándose de reformas, nadie puede ser serio en un país donde los reformadores nos comen, ni enteramente *blagueur*, porque nuestro misticismo no tolera los excesos del humor. El hombre más guasón de España, Valera, no ha podido pasar de la sonrisa. En cuanto al tercer artículo, que no se publicó, y que ni siquiera escribí, debió ser sobre artistas vivos, sobre la gente moza, o remozada. Pero, ¿quién es capaz de tan hercúlea hazaña, siendo como sois todos la mar de picajosos? Tú quizás no te conformes con mi opinión de que lo que puedes ser es un poeta lírico; en tí el temperamento domina a la visión, y por eso te sale todo subjetivo: no podrás crear un personaje real; en cambio, esta cualidad la posee en grado eminentísimo, Matías Méndez, y por eso estoy convencido de que puede ser novelista. Acaso en algunos detalles se note que no es hombre al corriente de las *modas literarias*, pero eso no hace al caso, esos son detalles de valor circunstancial; lo que importa es el alma de las cosas, lo que está dentro, y las sostiene y mantiene. A mi juicio, nuestro amigo Matías Méndez, es el único capaz de

seguir la tradición literaria de Alarcón en la novela, quizás mejor en las *novelas cortas*, que en las de tesis o de tendencia moralista. Así se lo indicaba en mi carta, y así entiendo yo el aplauso, no como el buen E. S., cuyo artículo he leído con pena, te lo aseguro. Los aplausos parciales son nocivos, cuando se comienza por aceptar un fundamento falso, y por desconocer la propia naturaleza de la obra. No basta aplaudir o silbar como en las plazas de toros; hay que *apreciar* por encima de la opinión pública, pues a veces los silbados llegan a Lagartijos, y los aplaudidos debieran cortarse la coleta. Y no va más por hoy. Mucha salud, y muchas felicidades en tu pequeño Edén, y mi saludo fraternal para toda la Hermandad. Adiós. *Angel*.

H

Helsingfors 29 de Agosto de 1896

Acabo de recibir tu carta del 16 y 18, que te agradezco por lo mucho que en ella, como en todas, te interesas por mis evoluciones psicológicas. Yo comprendo en todo su valor lo que me dices, por lo mismo que nunca he concebido la amistad

sin ese interés por ejercer entre sí los amigos sus recíprocas influencias.

Yo digo: para hablar o escribir a personas que no han de sufrir jamás la impresión de un espíritu extraño, quizás porque no tienen espíritu propio, ¿no es preferible no hacer nada y conservar esa amistad vaga, que se funda en intereses comunes, paisanaje, etc., sin meterse en libros de caballería? Si dos personas entran en comunicación espiritual, ya sea para estar de acuerdo, ya sea para combatir, hay un medio decoroso de conservar una amistad ideal, a salvo de las pequeñas miserias del vivir cotidiano; pero si no se llega a ese punto, y todo se queda en meras exterioridades, lo mejor es ahondar poco, o cortar por lo sano. Aunque parezca tontería, es una verdad como un templo, que la mayor parte de los hombres son incapaces de tener un amigo. Yo, en medio de las tristezas en que vivo, me considero feliz por tener una naturaleza que, sin cambiar en lo esencial, se somete al influjo de aquellas otras que simpatizan con ella, o que el instinto señala como dignas de atención. Exteriormente pareceré el hombre más cerrado del mundo, pero por dentro estoy abierto de par en par. Yo te doy algunas veces consejos, o te excito a que trabajes, no porque desconozca las turbaciones que te quitan el gusto y la serenidad, sino porque creo que ese abatimiento máximo a que

vas llegando, es casi el punto de arranque de una nueva evolución. Yo he visto en mí un fenómeno curioso, que me autoriza a decir esto que voy diciendo. He querido ser siempre amo de mí mismo; tener siempre la cabeza en su sitio, sin hacer nada de que ella no tuviere conocimiento; y decía yo que el día que mi cabeza se cansara de dirigir el cotarro, el día que mi voluntad se blandeara, sería el desquiciamiento de todos los órganos de mi infeliz personalidad; y sin embargo, yo tocaba el violón, puesto que me ha ocurrido lo contrario. Hace algunos años que me abandoné al fatalismo, y que llegué a no tener *propósitos*, ni a pensar reflexivamente en lo que hacía; hoy me encuentro en un estado de postración espiritual que a tí mismo te daría lástima, y ahora es cuando trabajo más, sin saber como, sin hacerme cargo, ni tener idea de lo que me sale; no sé si es bueno o malo; pero sospecho que es mejor que lo que antes hacía, y me dejaba la impresión de algo discreto. Es decir, que ahora podré cometer majaderías estupendas, sin estar en mi mano enmendarlas ni conocerlas; pero quizás me salga algo que las compense. Estoy componiendo un libro pequeño (pues no me gustan los grandes), una ideología que desde luego te aseguro es mejor que lo que hace, que dicho sea de paso, acude demasiado a *lo nuevo* para abrirse camino, y quizá luego nos resulte una es-

pecie de Schopenhauer, vestido de corto. Hay que desconfiar de la moda. Yo soy el más radical de todos los españoles, muchísimo más que los socialistas (puesto que el socialismo para mí es una reforma que modificaría mejorándolo el estado actual, pero sin traernos nada grande y hermoso) y sin embargo rechazo con repugnancia los rótulos y etiquetas con que muchos hacen el *bú*. Pero el ser así, no creas que es el obstáculo que me detiene para ser catedrático; el motivo, es ridículo confesarlo, es la superstición; tengo horror a hacer dos veces la misma cosa, y esto viene ya de antiguo. Si me dieran dos millones y la seguridad de ser catedrático de la Central, no entraría más en oposiciones a cátedras. Por esta razón no he tenido novia, ni amoríos, ni los tendré más, fuera del que tú conoces... Y te digo esto por lo mismo que supones que estoy enamorado a los treinta años. Alguna broma sentimental pase, pero nada más. Aquí estoy pues, continuando mi experiencia en mí mismo; peligrosilla es, pues cuando me paso dos meses o tres *solo*, sin hablar con nadie mas que con la criada, créete que hasta se me invierte la función de los sentidos, y me parece que oigo y veo hacia adentro, y me incomunico con el mundo como si fuera ciego y sordo-mudo. Ya ves como tus tristezas, que al fin y al cabo son repartidas con todos los que te acompañan, y que además

son fundadas, no son tan angustiosas como las mías, que no tienen razón externa, y que me la trago yo solo. Ejercicio, pues, de Juan Palomo de la psicología.

A ver si reuno cuartos y compenso el librito de hoy (*) con otro, ese de que te he hablado, que resultaría con cuatrocientas páginas, y se titulará probablemente «La Conquista».

El 31 te envié cinco ejemplares de mi librito, para que los des a quien quieras; dime si recibiste los cinco que iban con dedicatoria. En los que envié a Guillermo incluí uno para la Biblioteca.

Tanto tú como los demás amigos podeis pedir-me todos los ejemplares que querais, pues son para eso, para distribuirlos entre los amigos.

No te escribo más porque salga ésta hoy. Adiós.
Angel.

I

Helsingfors 23 de Octubre de 1896

Te escribo sólo porque no me taches de olvidadizo, pues tengo la cabeza como un bombo y no acierto a pensar, ni veo apenas escribir.

(*) *Granada la bella.*

Dichosos climas estos, en que se sale a catarro por día. Y luego el día que sopla el viento, no soy una persona sino un haz de demonios, hasta tal punto se insubordinan los nervios.

Aunque con gran retraso, recibí tu anterior, y tanto en ella como en tu última del 7, veo que te muestras en estado semi cadavérico; si tu hicieras la vida que yo hago, te habrías muerto antes de llegar aquí, o serías un fenómeno de vitalidad. No hay términos medios en esto; se decae hasta el punto en que ya la cabeza pierde su jefatura, y después, o se acaba la función, o el instinto coge las riendas, y se encarga de dirigir el vehículo humano.

Esta es mi humildísima y *practiquísima* opinión, y por eso te recomiendo que no te aflijas, y que confíes en que quizás de la catástrofe que sobre tí se cierne, salga el chispazo que ha de darte la luz que necesitas para satisfacer esas ambicioncillas de hoy, y otras mayores que aparecerán, cuando los tiempos abonancen. Yo salgo a catástrofe moral por semana, y me va bien; el corazón se me va convirtiendo en un guijarro, pero siento como si me naciera un nuevo corazón mas sutil, gaseoso, difundido por todo mi cuerpo, que me trae una sensibilidad nueva, la del instinto, y un amor más grande, que se parece al que deben gozar las almas de los que murieron. Esto no da para comer,

ni si quiera da para vivir, pero permite irse muriendo a gusto, y gozando por adelantado las delicias de la vida espiritual. Para mí el problema de la felicidad humana está ya resuelto: suicidarse poco a poco, a fuerza de no hacerse caso a sí mismo; y dejar que se disparen los fuegos del espíritu, no para remontarse con ellos demasiado alto, sino para distraerse viéndolos caer como lágrimas. Hay en esto una mezcla de genialidad y de estupidez, de paleta boquiabierto ante los fuegos artificiales, que le deja a uno en la gloria. Si esa mezcla pudiera recetarse, se convertiría bien pronto en panacea superior a todas las panaceas conocidas hasta hoy. Pero me parece que ya te he endosado una lata filosófico-catarral que excede de los límites que la buena educación recomienda. ¡Bueno estás tú para que te ayude yo tirándote de los pies!

Para resarcirte de la jaqueca te envío (al *Centro*) un Catálogo de la Exposición artística de aquí, pues la hay todos los años; el retrato marcado x es el de «*Princesse aux cheveux d'or*». Dime que le ha parecido al cónclave el bichejo ese.

¿Has leído ya algunas de mis *Cartas*? Ya he remitido cinco; aun para escritas como están a la ligera, me parecen flojas. Dame tu opinión, y en particular si resultan demasiado cargadas de materia, pues a la altura en que estamos, me incomodaría pasar por pedante o viajero observador. Tengo

otros dos trabajos muy distintos, a la par, y no me quedan ganas para fijar demasiado la puntería en mi epistolario, por lo mismo que está condenado a morir a las veinticuatro horas de existencia, como todo lo que se dedica a los papeles.

Adiós, estoy hecho una dolama, ahora me vuelven a doler las muelas de un modo atroz; no seas tardo en darle a la péñola. *Angel.*

J

Helsingfors 3 de Febrero de 1897

Contesto a la tuya del 10 de Diciembre, a la que, según tu ofrecimiento, debía seguir otra, que en efecto no ha llegado aún. Yo he dejado pasar todo este tiempo, confiado en que al fin os anunciaría mi regreso a los patrios lares. Pero estas son las horas en que sigo en el aire. Del Ministerio me han escrito que desean que vaya unos meses a San Petersburgo a arreglar ciertas cosillas; yo he contestado en forma ambigua, porque no sé lo que

debo hacer, y de lo que me respondan depende mi viaje. Si voy a San Petersburgo, quedará aplazado hasta el verano; si no voy, pediré licencia en Abril. Todo esto con la reserva consiguiente, pues el asunto está sub júdice. Si voy a San Petersburgo, será como agregado a la Embajada, y en comisión, siguiendo nominalmente aquí.

No te hablo de tu carta, porque siendo de fecha tan atrasada, ya te habrás olvidado de lo que decías y estarás cambiado, de *fond en comble*. Entonces, a raíz de una juerguecita en el Albaycin, estabas en la plenitud de tus facultades; ahora quizás estarás decidido a marcharte a *Nueva Ecija*, como *in illo tempore*. Yo sigo inalterable, gozando de las delicias invernales de este tranquilo país, casi encariñado con él, y deseando de perderlo de vista. Atame esas moscas por el rabo. No hago nada de provecho, ni sin provecho; mi única ocupación en estos meses ha sido la corrección de pruebas de imprenta, y la fabricación de pasteles administrativos, amén de algunas *Cartas* para *El Defensor*. Ya habrás leído hasta la IX, y acaso la X y la XI, que envié días atrás. Si me sopla el viento enviaré en esta semana cuatro más, y en breve terminaré la función, que es ya demasiado larga. Las últimas cartas, después de impresas, me han parecido estúpidas.

No estúpido, pero si salvaje, me parece mi libro,

ya casi impreso, «La Conquista de Pío Cid». Cuando lo terminen, diré que remitan a Granada un centenar de ejemplares, y en mi casa estarán a la disposición de *mis lectores*.

El libro se venderá en Madrid; pero no creo que llegue el agua al río. En los tiempos gloriosos de Cirujeda ¿quién diablo tiene tiempo, ni humor, para leer libros, y menos, libros tan poco recomendables como este con que yo voy a *obsequiar* a la patria desagradaecida?

A ver que os parece a los amigos del cónclave mi extravagante creación. Al registrador de Algeciras (que dirá el guasón de Matías, a quien escribo hoy), al cofrade Gabriel Almodóvar, a quien escribo también, con motivo de sus cartas, les digo que estoy arrepentido de haber impreso mi obra; y es la pura verdad; estoy arrepentido. Debía haber impreso cincuenta ejemplares para cincuenta amigos de confianza, que se contentarían con reir un poco la broma, y nada más. Ahora estoy expuesto a que me pongan como un guiñapo, y si la cosa llega al Ministerio de que dependo, a que me quiten el destino. Lo cual, después de todo, no me importaría gran cosa.

No seas tan gandul, ilustre descendiente de Boabdil, y dignate escribir algo a este pobre corresponsal y mártir. *Angel*.

R

20 de Abril de 1897

Hace ya un siglo que estoy para escribirte, y lo he ido dejando hasta saber cuando llegaban los dichosos libros, que ha pocos días recibí. Cuenta también que estoy atareado en arreglar mis cosas, pues he pedido licencia de cuatro meses, y, si me la conceden, me iré enseguida, porque mis hermanas lo desean así, y yo también estoy harto de vivir expatriado. Quizás dentro de un mes, estemos bebiendo agua fresca, *cabe* la fuente de las avellanas, que decía Lundgren.

¿Qué tal el libraco? Aun no he recibido más que cuatro pareceres, y cada cual toca su pito. Navarro lo ha tomado como libro de viajes y descubrimientos... guasones; Pepe Cubas me pone en el quinto o séptimo cielo, y cree que he escrito un himno a la acción, al trabajo. Matías Méndez cree que mi libro tiene conexión con *Cándido* y las *Cartas Persas*. y esta es también la opinión de Cubas y de Navarro, aunque Cubas me emparenta con Maquiavelo y Montaigne.

En fin, que si fuera a haceros caso, sería cosa de volverse loco y de creer que era un «genio con-

sular desconocido». ¿Cual es tu opinión sincera? Yo te aseguro que mi idea es larga de explicar, pero que concretándonos a lo que es Pío Cid en Maya, yo quise que fuera un Robinsón español, un hombre de acción y de perspicacia, un transformador de hombres, si cabe decirlo así. Mi libro es una protesta contra nuestra política de guerra y brutalidades; España debe emprender las conquistas ideales a que tiene derecho, y el camino es el que sigue Pío Cid, aunque éste, por el carácter de la obra, ofrezca un doble aspecto, serio y bromista, dios malo y bueno a la vez. Cuando leas el *Idearium* verás que clara te aparece la idea general de *La Conquista*, aunque ambos libros no tienen punto de relación. Hay además por dentro ciertas picardías que desfiguran un poco a D. Pío y le hacen algo temible, un pájaro de cuenta; pero mejor será no hablar de simbolismos porque este tema me pone de mal humor.

Hasta la vista, pues, y no dejes de escribir. Un abrazo de tu invariable, *Angel*.

L

Helsingfors 15 de Mayo de 1897

Recibí la tuya del 6, y te escribo principalmente

para decirte que hoy he sabido que me conceden la licencia, la cual llegará a mi poder en breve. El 1.º de Junio salgo de aquí, y me detendré dos días en Stockolmo, uno en Copenhague, uno en París, y dos en Madrid, que con los siete del viaje, calculo que me pormitirá llegar a esa noble Ciudad del 13 al 15 de Junio

Pronto, pues, discutiremos todo lo discutible, y me presentaré a recibir los azotes que merezco, y después de todo no me harán mucho daño, porque tengo el cutis encallecido.

Cuando recibas esta carta, habrás soltado tu pitada contra mí; de lo que me alegraré, pues de este modo mis indicaciones no servirán para nada.

Yo no defiendiendo las ideas del libre, las cuales el tiempo se encargará de defenderlas o matarlas; me intereso solo por la *obra literaria*. Quisiera que hubiérais leído las obras de género análogo al de «La Conquista» para que os hiciérais cargo de la dificultad de la empresa. Mi obra no es *modernista*, está empalmada con las historias de los conquistadores españoles, y con los libros referentes al descubrimiento y dominación de las Indias; esto en cuanto al espíritu. La creación de un reino imaginario no es grano de anís. Ahí están los viajes de Robinsón Crusóe, y los de Gulliver, donde no solo no hay paisaje sino que no hay siquiera humanidad.

No era posible dar demasiado relieve a determinados individuos, porque en la composición no hacían falta personas, sino razas, conjuntos. Están los mayas, los uanyeras, los accas y lon ingas-rugas, como medios de formación de la nacionalidad; los individuos tienen solo un rasgo chocante que los caracteriza, y sus movimientos tienden a marcar diferencias entre las regiones y ciudades; de suerte que al final resulte un reino verosímil, viable.

El amor, por ejemplo, se transforma en movimiento general de cruce y generación entre las diversas razas, y como el amor todo lo demás. La sátira no es de concepto; es *plástica* (lavadero, estercolero, etc.) y como tal, germen de nuevas creaciones; es *sátira positiva*, algo nuevo en el arte, si yo no estoy equivocado. Así, pues, la obra contiene, bajo su forma brutal, algo que concierne a la estética en sus puntos más elevados, y en este sentido puede ser fecunda. Cuando publique, si llega el día, los trabajos de Pío Cid en España, y cuente con un medio conocido, donde pueda moverme con más soltura, y valerme de individuos, no de agrupaciones, se verá si me equivoco o no. Por lo pronto, ya te dije que me exponía a que me zurraran, y deseo que lo hagan sin miramientos, pues a mí la contradicción no me quita fuerzas, sino que al contrario, me las da.

Siento mucho tus malos tragos, y que la enfer-

medad de tu mujer te siga atormentando sin esperanzas de acabar, como no sea con tus fuerzas. Contra esto no hay nada que decir, ni que hacer. Hasta la vista, un abrazo de tu afectísimo, *Angel*.

Mil recuerdos fraternales a los cofrades del Avellano. Mucho me queda que decirte, pero la pluma es infernal, y apenas puedo escribir, y es la sola pluma que me queda.

M

Sitges 4 de Septiembre de 1897

Te agradezco tu buena opinión sobre la pobre-cilla «de mi novia la que murió». Ya ves que en cuestión de faldas tengo buen gusto. Así supiera también describir un *Bautizo*, y narrar *Una derrota*. Esto es decir, que ambos trabajos, malos o peores, están ya, como es cierto, fabricados y en poder de Latorre y Almodóvar.

Léelos cuando puedas, y dí que te parecen. No me falta más que el último artículo, y como el dibujo está hecho, por mí no hay ya detención.

Por lo que a tí hace, es menester que echés el resto. Tres malas noches cualquiera las pasa. Yo recuerdo que mi madre tenía el deseo de que yo escribiera, y nunca escribí nada, mientras vivió; después ya ves lo que ha ido saliendo. Tú me decías que tu mujer se había muerto con el deseo de ver un libro tuyo, ¿quién sabe, si ahora que te falta el principal estímulo, lo publicarás? Así ocurren las cosas aquí abajo. Por lo pronto, bueno será que te arranques con esos trabajos para el *Libro de la Cofradía*, que tuyo es también.

Pronto irá a Granada Santiago Rusiñol, y algunos amigos del *Cau Ferrat*. He trabado con ellos gran amistad, y son jóvenes entusiastas. Rusiñol es pintor y escritor fecundo, y de los buenos. Les he dado una carta para la *Cofradía del Avellano*, dirigida particularmente a tí, Matías y Gabriel, por si está ahí. Hay que tratarlos sin cumplimientos, y ver si anudamos buenas relaciones entre la *Cofradía y el Cau*, que es hoy el centro artístico del modernismo catalán. Rusiñol es un espiritualista, y su libro *Oraciones*, está en hermosa prosa lírica, y parece escrito por un místico.

Un abrazo para todos los cofrades, y adiós, *Angel*.

Aunque la carta lleva las señas de los tres, les he dicho que tú sueles estar en Loja, y Gabriel en Algeciras, que el más fijo es Matías, al que quizás

se presentarán. Esto será para el día 15 del corriente. Dícelo, y así mismo tened presente que estos amigos desean ser presentados a Eguilaz, para ver un Greco que tiene. Aquí le están levantando una estatua al Greco, y para el año que viene habrá exposición de todas sus obras (o copias); coros, representación de una tragedia griega, etc., etc. En cuanto a los artistas de ahí no hay que decir que conviene que los conozcan. En la vez anterior no conocieron bien más que a Valladar.

D

Helsingfors 11 de Octubre de 1897

Recibo la tuya del 4, que me explica tu silencio de más de un mes. Yo me estoy ya sacudiendo de mis faenas oficinescas, y comienzo a volver en mí. Falta me hace, porque tengo proyectos para trabajar más de dos años, y si sigo aquí esos dos años, quisiera que cuajara por lo menos la mitad. El

orden cronológico en que deben ir saliendo, es: Primer auto de la tragedia mística, que está ya terminada *in mente*; *Los Trabajos*, que se llevarán más de un año, y *Los Coloquios*, que iré escribiendo a intervalos; y alternando con estas obras, la serie de artículos sobre literatura del Norte, que debe de empezar en Noviembre o cosa así, y otro trabajillo también periodístico, aun no determinado. Te digo todo esto para darte ánimos, puesto que el ejemplo de la actividad de mis... propósitos, te servirá de estímulo, y te hará ver lo fácil que es crear una obra cuando uno se lo propone. Yo también soy granadino y perezoso, y todo cuanto se quiera, y mal que bien voy dando forma a algo, aunque esto no sea nada de particular; mi deseo es que todos sacudáis la modorra, y que por lo menos los cuatro que nos hemos reunido literariamente, y nos hemos echado a la calle en el non-nato *Libro de Granada*, dejemos bien puesto nuestro nombre.

Esto mismo le decía a Gabriel, a quien escribí hace unos días, contestando a una carta en la que me anuncia su propósito de publicar un libro de poesías sobre la Alhambra. Hay que hacer ver que la confraternidad literaria no es solo útil para crear libros en comandita, sino también para templarse y sacar fuerzas para crear obras por cuenta propia. De Gabriel yo espero algo bueno, porque sabe trabajar cuando quiere, como lo ha demostrado en

nuestro *Libro*. De Matías ha de salir una buena novela que le dé a conocer en toda España: y si no la escribe por culpa de alguna viuda averiada, o doncella en estado de canuto, habrá que amonestarle severamente, pues por grande que sea nuestra libertad no llega hasta el punto de permitirnos anular nuestra personalidad con el pretesto de un amorío vulgar, propio de estudiantes o gomosos. Lo de la viuda me parece magnífico, porque siquiera habrá sacado algo, que con el tiempo se transformará en materia novenable; pero con doncellas candorosas no se va más que al *funesto himeneo* y a *sus no menos funestas consecuencias*. En cuanto a tí te voy a cojer por mi cuenta, y no te voy a dejar en paz hasta que des a luz algo importante. A ver si todas estas empresas van cuajando, y están a punto de realizarse para cuando vuelva a Granada, que será *a más tardar*, en Septiembre del 99, si antes no me trasladan a España. De este modo, al llegar yo, podríamos publicar cada uno un libro, y festejaríamos el suceso por todo lo alto. Si vosotros tres os comprometéis *solemnemente*, yo me obligo desde luego, y prepararé para entonces una de las obras de que te he hablado, probablemente la tragedia. Tu publicarías unos *Ejercicios espirituales*, enlazando tu impresionismo con el sentido místico de Fray Luis, que es hasta ahora lo mejor de casa. Se me ha ocurrido el título de la obra de San lña-

cio, que desde luego no podría servir; pero, ¿no crees tú que serviría algún otro semejante? ¿*La vida espiritual o sentimental*, por ejemplo? Algo que pareciera religioso y fuera más bien erótico refinado y sentimental. En la elección del punto de vista está el *quid*, porque si eliges uno artificial o que tiene valor momentáneo, puedes sacar un cienpiés, mientras que si tomas uno que es natural en tí, sacarás una obra *sin saberlo*. El *gnose seauton* es la condición *sine qua non*, para el trabajo fecundo del hombre. Yo, póngome por caso, no sé aun cual es mi verdadero punto de vista, y por esto no he podido hacer aun nada que me deje satisfecho, en cuanto es posible quedar satisfecho de la propia obra. Instintivamente vamos hacia donde debemos ir, pero a veces nos da más fuerzas un consejo oportuno. Quedamos, pues, en que tú puedes preparar tu libro impresionista, Matías su novela de *cartel*, Gabriel su tomo de poesías, y yo mi tragedia. Así nos despidiríamos decorosamente de *nuestro siglo*, y entraríamos con buen pie en el XX.

Como lazo de unión para nuestros trabajos nada mejor que el *Libro de Granada*, que en verdad, siento ande tan despacio. Yo esperaba recibirlo para Noviembre. Porque no hubiera retrasos ¡arullé un poco mis últimos artículos, según habrás visto, si los leíste todos. Es menester que Matías y tú

acabéis de un tirón, y entreguéis los artículos, con los dibujos que haya hechos, pues no es cosa de dejar morir un esfuerzo, que si no ahora, más adelante puede influir mucho y bien en Granada.

Adiós, muchos recuerdos a todos los cofrades, y un abrazo de tu amigo y compañero, *Angel*.

Mis hermanas te agradecen tu saludo; están contentas aquí.

Yo les enseño el francés, y la menor aprende también dibujo y pintura. Cada día resulta mejor para todos la solución que yo dí a los asuntos domésticos.

O

29 de Diciembre de 1897

Mucho me alegran las noticias que me das en tu carta, porque veo, que aunque sean solo propósitos, los tenéis excelentes, en particular tú, que pensando, eres el más enérgico, y haciendo el más gandul de la Compañía.

A ver si en Febrero sale ese tu primer libro, del que por cierto no me satisface completamente el título de *Vida interior*, porque el adjetivo interior está muy estropeado para que pueda expresar con delicadeza la idea que tú le asignas. *Vida profunda*, sería mejor; pero está usado por Maeterlinck, o *La educación sentimental*, por Flaubert. Si con éstas y otras no sacas en limpio un título original, quizás sería mejor que pusieras el de la novelita más característica de la colección. ¿Qué tal el título, *Tesoro escondido*, o algo semejante para expresar la riqueza juvenil gastada, pero que queda en nosotros en recuerdos, experiencia y... desilución? En fin, lo esencial es, que no faltes a tu palabra, y que me des el gustazo de leer pronto un libro tuyo. Yo procuraré corresponder, enviándote en este año que viene, si no me es imposible, por los cambios que temo, la primera y última novela de mis *Trabajos*, en los que voy por la cuartilla 114, unas 150 de impresión. Ahora no trabajo más que en esto, y voy a ver si en dos meses más puedo rematarlo, aunque hoy no me hallo con muchas ganas, porque se ha metido un calor tan fuerte que hasta el mar se ha deshelado, y no se puede vivir en las casas cerradas ya para el invierno. Esto durará quizás dos o tres días, pero costará dos o tres mil enfermedades, y yo, como te digo, estoy muy echado a perder. Parece que me estoy asfixiando desde hace



dos días, y con dificultad te puedo hilvanar esta carta.

Estoy esperando que llegue Marzo, en que salen dos cónsules del Ministerio, a ver si me trasladan, aunque no lo deseo por ahora. Si no me mudan, porque se interpongan otros, me alegraré, y seguiré aquí hasta que vaya a esa con licencia, el año que viene. Muchos recuerdos para todos, y no dejéis de la mano el *Libro*, ya que está terminado.

Y escíbeme, y no frecuentes mucho la Económica. Adiós, *Angel*.

P

7 de Febrero de 1898

Recibí la tuya del 26, y me alegro de verte metido en harina. Ya leí los versos, y no acerté a conocer quien se ocultaba bajo el pseudónimo. Como quiera que yo conozco tu prosa, esto te indicará que los versos van por otro lado; y así es en efecto, pues en verso resultas más sensual y fuerte, y

por tanto *mejor*. La rima, por ser una forma más breve y delicada, permite ciertas salidas de tono que en prosa aparecen groseras y sin gracia. Claro está que en los comienzos te pondrán dificultades, porque ahí se han empeñado en que no haya poetas; pero esto no debe asustarte, y si por acaso algún crítico te da un palo, miel sobre hojuelas. Respecto al libro no lo dejes para luego, pues si empiezas a imprimirlo ahora, quedará listo para la primavera. Si das largas te adelantará Rusiñol, quien a pesar de su temperamento soñador, tiene una actividad *catalana* a prueba de bomba. Para animarte te diré que en 1.º de Diciembre empecé yo mis *Trabajos*, y ya está *en prensa* el tomo I, pues exige dos la obra. El II irá a fin de año o el próximo. Cuando leas el tomo I, y veas la materia que contiene, no creerás que lo haya escrito en dos meses. Lo acabé el 31 de Enero y quizás resulte con 400 páginas. Verdad es que he quedado tan quebrantado que en dos meses no podré dar golpe. En la cubierta de ese tomo anuncio la publicación de una comedia de costumbres andaluzas, que imprimirá Sabatel, y que es mi libro para 1900. Con que los cofrades comprometidos pueden afilar las plumas, que si no van a quedar por faltones.

Yo no hago nada ahora. Voy a ver si escribo algunos de los *hombres del Norte* para *El Defensor*, y en Mayo empezaré la comedia, y algún otro tra-

bajillo. Calculo que la impresión del tomo I de *Los Trabajos* acabará en Mayo (en Madrid). Cuando veas a Rusiñol dale recuerdos míos, así como a todos los cofrades, y hasta otra; recibe un abrazo de tu viejo amigo y compañero, *Angel*.

Q

28 de Marzo de 1898

Recibo tu carta, y escribo asegurida para preguntarte si te parece bien que le escriba a Sabatel, hablándole en el mismo tono que me indicas.

Recibí carta suya en la que me aseguraba que los grabados estaban aun en Barcelona, y que en cuanto los recibiera comenzaría la tirada, con algunos ejemplares en papel especial para nosotros. No creo que hable en broma, y puede ser que los grabados tarden. Yo no soy tan mal pensado, aunque vosotros, que estáis más cerca, podéis hablar con más conocimiento que yo.

Envíe a Seco dos cartas más, y las diez y ocho

primeras corregidas para la impresi3n, pues tenían erratas. Creo que habrán llegado a tiempo para corregir lo impreso, aunque en las primeras cartas las erratas son leves, y pueden pasar. Las dos más que he enviado son, una sobre literatura y arte, a grandes rasgos, y otra para concluir, muy corta, explicando como se mueren estos terrícolas.

Ya tengo terminado el tomo I de *Los Trabajos* y empiezo el II. De los cinco capítulos que envié para un tomo han sobrado dos, y con otro que he escrito se forma un segundo volumen. De suerte que la primera parte de la novela comprende seis trabajos en dos tomos a 300 páginas, poco más o menos. Al primero le faltan algunas para las 300. La impresión es idéntica a *La Conquista*, pues aunque ambas obras no tienen nada que ver entre sí, *La Conquista* es como prólogo o preparaci3n espiritual para *Los Trabajos*. De aquí a dos meses os enviaré los dos tomos a la vez, y veremos lo que sale. Cosa nueva es; no sé si será buena.

Yo leí que al fin cuajó lo de las Cartas, de lo que me he alegrado, no por vanidad, sino porque después de eso vendrán otras cosas mayores, que hagan visible nuestra confraternidad. Solo te digo, como prologuista, que te fijas en el tono natural y casi familiar de las cartas, que son como quien dice escritas de puertas adentro, para la Coñradía, a la que iban especialmente dedicadas.

Nada te digo de tus oposiciones. Que saques plaza es mi deseo, pero que no des demasiada importancia a la cosa, y que no aflojes la pluma, pues los cargos que dan dinero, suelen no ser nada por sí, y hay que tomarlos como medios de asegurar la manducatoria, y nada más.

Adiós, un abrazo de tu amigo y co{rade, *Angel*.

R

16 de Abril de 1898

Recibo la tuya del 9, y en primer término me alegro del resultado de tus oposiciones, que ya leí en *El Defensor*. Más me hubiera gustado que te dieran el primer puesto, y que después lo renunciaras; pero para el caso es lo mismo, pues lo importante es que no salgas de tu Biblioteca, ni de la vida activa de la Cofradía. Con tu sueldo de ahora tienes para comer y fumar puros de a 10 céntimos, y según mis ideas no tienes derecho a más. Satisfechas las necesidades apremiantes de la tripa, de-

dícate a trabajar en cosas de tu gusto, con lo que te distraerás y a la larga ganarás más que en otras cosas, pues lo más productivo de la vida es lo más inútil. A la corta una notaría da dinero, y la literatura no da más que calentamientos de cabeza; pero a la larga la Notaría sigue siendo notaría, y la literatura puede ser personalidad, esto es, existencia independiente y hasta ganancias metálicas, si se quiere explotar el filón. Si yo pudiera vivir en Granada lo haría; me contentaría con un par de duros diarios y un poco menos; y quien sabe si aun podré conseguirlo, cambiando de rumbo. Por ahora, si sigo amarrado a este destino, es porque si lo dejo, no queriendo vivir a costa de nadie, no sé cómo iba a arreglarme para comer. La carrera que tienes no es mala, y no te será difícil sacar ahí un poco más con poco trabajo, para los gastos supérfluos; de suerte, que por mi voto no deberías prepararte más para nada, sino tomar en serio y con carácter definitivo lo que es tu verdadera afición. A ver si nos reunimos de nuevo en Granada el año próximo en Septiembre en que a más tardar, tendré yo otros cuatro meses de licencia, si antes no puede ser.

Ya ves que a ratos es mejor ser optimista, y que vamos a tener pronto nuestro primer *Libro*. Creo que el interés de Sabatel es activarlo ahora para que salga a luz en los días del Córpus. Así lo hará sin que se lo digan. Y por nuestra parte comenza-

remos asegurada, a planear algo para el porvenir. Ha de ser algo original, y que no forme serie monótona. Cada salida nuestra debe ser un tiro en el blanco, y en un blanco diferente. El «Libro de Granada» no será un acontecimiento, pero comparado con lo hecho antes de ahora, nos dejará en buen lugar. Malo o bueno, yo no conozco en España nada que se le asemeje.

Por lo que me dices de tu libro me ratifico en lo que pensaba: ese será tu libro de 1900, pues dada tu pachorra necesitarás el año y medio que falta para buscarle el título. Si yo leyera el original te daría un título que pegara, y ten presente que el título es asunto esencial en obras de novicios.

Yo estoy ahora escribiendo un artículo sobre Ibsen, que irá en la semana entrante. De esta materia hay tela cortada para un año. *Los Trabajos* quizás no estén impresos hasta Junio. El tomo I lo espero de un día a otro. Conste que estos dos tomos no aparecen como primera parte, ni conviene correr la voz. Son sencillamente seis trabajos que tienen cierta unidad y que pueden quedar así hasta que yo escriba los otros seis, cuando pueda. Del mismo modo *La Conquista* que era el prólogo de *Los Trabajos* era una obra completa, aunque el protagonista quede en pie, y pueda dar algo de sí. La nueva novela se titula «Los trabajos del infatigable creador Pío Cid», y la idea fundamental es

la transformación social y humana por medio de inventos, lo mismo que en *La Conquista*, solo que ahora la nación es España, y los inventos son originales, como verás. En cuanto a la estructura es una novela de costumbres contemporáneas.

A pesar de lo que dice Parlow sobre la crítica, con lo que yo casi estoy conforme, ya ves que mojo también en crítica literaria. La crítica puede ser buena y útil cuando *da a conocer* las cosas, cuando ejerce de comadrona, y ensancha el horizonte intelectual de la Sociedad; sin esa crítica el Trabajo del que crea se quedaría en el limbo. Lo que es despreciable y perjudicial en la crítica de oficio, negativa y mal intencionada por lo general, de los Clarines y demás patulea.

Un abrazo colectivo a la Cofradía de su agente en Finlandia. Adiós, *Angel*.

S

27 de Mayo de 1898

Recibí tu carta del 7, y veo que estás como siempre, decidido a entrar en faena. Deseo ver en tí algo más que palabras, y que no abuses tanto

del clima. Con el achaque de las seducciones de esa naturaleza, os pasais la vida moliendo en seco.

Pienso que Rusiñol os caldeará un poco, pero creo que el único que se ha entusiasmado un tanto ha sido Almodóvar. En cambio te veo *modernizado* en demasía, y te recomiendo que andes con ojo, pues en el modernismo hay mucho de patológico. Aplica aquí el cuento de las especias; unas pocas serían útiles para sazonar «el insípido puchero granadino», pero no hay que cargar la mano, pues entonces habrá que volcarlo por la ventana. La Cofradía tiene personalidad propia, y aunque se exponga a todos los vientos debe ser siempre lo que es. *Intelligenti pauca.*

Lo principal es que *la Cofradía* y el *Cau Ferrat* no se queden en estos comienzos; que prosigan sus relaciones, y para ello creo que habéis quedado muy bien. Tu artículo en *El Defensor* ha sido muy oportuno.

He enviado unos cuantos ejemplares de *Los Trabajos* a mi primo Antonio (Cuesta Molinos, 6). Tanto tú como Matías, Guillermo, Almodóvar, Gago, Melchorito, y demás cofrades, tienen derecho, según nuestros estatutos, a recoger un ejemplar, teniendo entendido que el libro no se pone a la venta hasta Septiembre, cuando esté terminado el tomo II, que está en prensa. Cuando se acaben los ejemplares enviados, si hacen falta más irán

todos los que sean menester. Item más, por si, como ya ha ocurrido muchas veces, se extravía la carta que he escrito a mi primo, haz el favor de decirle de mi parte que le encargo que lleve dos ejemplares al Salón de *El Defensor*, y uno a Paulino Sabatel.

Espero vuestra opinión, y dile a Matías, Gabriel y Gago, que hace dos o tres meses que no se dignan resollar. A todos les envío mi fraternal saludo del cansado y aburrido socio correspondiente en este Gran Ducado. Abur, *Angel*.

Ya envié el artículo sobre Ibsen. A Valladar, a quien puedes darle un ejemplar de *Los Trabajos* de mi parte, le dices que no he recibido los números de «La Alhambra» que me ofreció.

«La Casa Eterna», que anuncio, es el libro que pienso imprimir en casa de Sabatel, para 1900.

T

5 de Agosto de 1898

De vuelta de Riga, donde he estado dos días para tomar posesión y alquilar casa, a fin de no andar rodando por los Hoteles, contesto la tuya

del 22, y siento tus quebrantos de familia; gracias que no sea cosa mayor. Yo por este lado estoy ahora tranquilo, pues al mismo tiempo que la tuya, recibo otra de mis hermanas, que llegaron felizmente a Madrid, después de un viaje admirable, según me dicen. Ahora van a instalarse en un hotelito de la entrada de la calle de Diego de León, cerca de la Castellana, y a vivir los tres hermanos juntos, dedicados a estudiar. Mi hermana menor, Isabel, ha salido pintora, y aquí ha llamado la atención. En particular los retratos los hace como un maestro, y ha aprendido sola, con algún espolleo de mi parte, pues las mujeres españolas tienen la idea estúpida de que no han de ser más que mujeres, y que todo lo demás es perder el tiempo; cuando yo creo que se puede ser más mujer dando de sí todo lo que se pueda, y que lo más triste que puede hacerse en la vida es formarse con el propósito de ser útil o bueno para alguien. Hay que ser egoistas si se quiere ser, y las mujeres debían mirar por sí, por su espíritu, más que por rodearse de cierta aureola de virtudes domésticas, agradables al futuro cónyuge, aunque para conseguir su estado de domesticidad haya que convertirse en accesorios.

Ahora que he estado en Riga casi estoy por no aceptar tu felicitación; es una ciudad grande, del corte de Amberes, más movida y más cara; yo

prefiero este tranquilo rincconcillo. Sin embargo, todo se arregla, y yo apenas llegué me solté a hablar alemán, corrí la población, dí con el sitio apropiado, Hagensberg, que es una especie de Bruns-packer como éste en que vivo, y alquilé una casa, cerca de un bosque de pinos, con galería y jardín cercado. Un retiro filosófico como éste, sin más dificultad que estar algo distante del centro de los negocios, y tener que pasar el río en gondolillas para ir a la ciudad. El río es soberbio, el Duina, y se tarda una hora en llegar al mar desde Riga. Ya te contaré mis impresiones; por hoy sólo os diré que no creo ganar nada en el cambio, a no ser el verme obligado a aprender ruso, pues el país del Báltico está tan unificado, que el alemán ya no basta. Aquí se arregla uno con el sueco, y el ruso se habla apenas, pero allí el pueblo, habla estón o dialecto vulgar muy parecido al filandés, y ruso. El alemán es más bien la lengua culta.

Leo con gusto la leyenda de Gago, y ojalá publiquen después la otra de que me hablas. Hace tiempo que me debe contestación. De Gabriel espero carta de Madrid, y de Matías me sorprende «dolorosamente» el notición que me das. Dile que si se acuerda de que se comparaba con una silla coja, y de que tenía que estar contra la pared para no ir rodando. Si en el matrimonio busca la pata que le faltaba, no será pequeño el chasco. Para car-

gar con el mochuelo conyugal hay que tener cuatro...

Por mi carta a Matías verás que lo de la corrección en el Episodio no tenía importancia; a tí te he dicho mil veces que corrijas mis cartas y lo que quieras, y si hubierais corregido mis incorrecciones nada diría. En cambio, no quise, contra tu opinión, suprimir en mi artículo aquello que decía de la feria de los burros, y que te parecía una burrada; y lo que no me gustó fué que, por razones de moral tímida, suprimieran una palabra tan castiza como alcahueta, etc., etc. Hay que tener agallas y no asustarse, y si algún lector se asusta, asustándose se acostumbrará a ensanchar el pecho y el meollo. No es que yo me proponga lo inmoral como sistema. *Los Trabajos* no son inmorales, sino que la moral es distinta, y superior, a mi juicio, a la usual. En cuanto a los detalles inútiles, yo te aseguro que no los hay, salvo algunos del *Protoplasma*, escrito en son de burla del realismo corriente, según se desprende de mi carta a Vargas. El cambio de camas, por ejemplo, marca el afecto entre Martina y Candelita, que son después rivales. La colocación en la mesa en el banquete, separa en dos bandos a los comensales, (al lado de Pío Cid están los que reciben sus lecciones, Benito y los Doctores) y explica, por ejemplo, el duelo con Aguirre.

Hay detalles inútiles, cuya utilidad aparece mucho después, en el conjunto de los XII trabajos, que

han sido pensados y compuestos de un golpe, aunque no haya escrito aun más que VI. Cuando leas el tomo II, que está ya para salir, verás si es cierta mi idea, y aun faltan dos más.

El 17 salgo de ésta definitivamente, y el 18 estaré en Riga. Por si al principio no saben mi domicilio oficial, podéis poner, además de Cónsul de España: Hagensberg, Taubenstrasse, 22, Riga. — Un abrazo para el cónclave y para tí de *Angel*.

U

Riga 27 de Agosto, 8 de Septiembre de 1898

Recibo la tuya, y ya sabía qué estabas ahí, por haberlo leído en «La Vanguardia». Buenos ratos habrás pasado, pues Sitges, es un pueblo único, sobre todo para el andaluz que va a Cataluña. Es un rincón de Cataluña andaluzado, donde se siente, icoa rara en nuestro país!, que el interés por las cosas del espíritu es superior a todo lo demás de la vida. Rusiñol, el *Cau*, y los devotos del arte que

ahí van, forman un pueblo mucho más grande que el pueblo, y así está éste saturado por todos los poros de lo que tantos otros pueblos están aun en ayunas. Como Sitges eran las pequeñas ciudades de la Italia del Renacimiento; focos de cultura apasionada e incesante; pero menos que eso vale por ser modernista; vale porque trabaja, y valdría aunque trabajara con espíritu clásico. Lo esencial es el esfuerzo. Conque amiguito a desperazarse, y a trabajar por nuestro pueblo; yo no flaqueo, como ves, y si no hago más, es porque no sé, o porque en nuestra tierra se peca también por carta demás. La *tirria* (eso debe ser árabe) catalana es tortas y pan pintado, junto a la *tirria* nuestra.

El verano nos reunimos cuatro para escribir un librito, y tengo la seguridad de que, aunque no ha salido aun, ya hay muchos que lo miran con malos ojos. Deberíamos trabajar impersonalmente para que la buena voluntad no pareciera afán de lauros. Triste cosa es que todos pidan a gritos obras buenas, y que el que intenta hacer algo, reciba en recompensa el malquerer de sus convecinos, antes de que sepa si lo que intentó hacer era malo o bueno. Y no hablo por mí, pues soy *rara avis*, y las «Cartas Filandesas» lo declaran; mas por lo mismo, no quisiera perder la estimación de mi gente por exceso de celo, ya que mi carácter me condena a hacer cosas que van contra la corriente.

Hoy envío a Madrid otro artículo que me valdrá, si lo publican, el título de salvaje. A Granada envié cuatro artículos más sobre *El porvenir de España*, y dos *Hombres del Norte*. Las *Cartas* no las he recibido aún, y espero tu prólogo a ver como me tratas. Lo del pseudo-cristianismo es casi verdad. A veces me miro por dentro, y (como decía Roberto Robert) «no me encuentro muy católico» (pero me encuentro análogo a Unamuno).

Sería excelente acuerdo el de imprimir el *Goce amargo* en *L'Avenç*. El amigo Massó es un artista, y hace cosas que no se ven en España. Sin embargo, en Granada también somos innovadores. El mismo Massó me dijo que la impresión del *Idearium* con las letras gruesas intercaladas era una novedad en Europa (1) y que tiene valor estético; y yo lo hice solo por ahorrarme el trabajo de escribir epígrafes.

Excelentísima idea la de representar a Granada en la fiesta del Greco; bien mereces lo que te has divertido y lo que te queda en Madrid. Escribeme desde esa, o al llegar a Granada, y cuéntame cosas del cotarro.

Adiós, un abrazo de tu amigo, *Angel*.

Mis hermanas: Diego de León, 18.

X

1-13 de Octubre de 1898

Recibo la tuya que me llena de satisfacción. Y antes de pasar adelante, supprime lo del amor propio. Si lo tuviera no me lanzaría, por ejemplo, a estrenar un drama en Granada, pudiendo hacerlo en otra parte. Quiero ser provinciano, y esto va contra toda vanidad y presunción. Y si lo dices por *Los Trabajos* ha sido hablar por hablar. Sé que cuando leas el II tomo cambiarás de parecer, y verás mejor la obra, y aunque así no sea, lo que yo más estimo es la independencia de criterio, aunque sea en mi perjuicio, y no había de incomodarme porque tú dijeras sinceramente tu opinión, como lo haces y lo debes hacer.

Ya me dijo Navarro que te encontró más activo que de costumbre. Los viajes son utilísimos para remover la sangre. A mí de cada viaje me salen un libro o dos, no porque me lo proponga sino porque tengo necesidad de trabajar para volver a equilibrarme.

De todos esos medios de publicidad de que dispones, debes hacer una selección cuidadosa, para no perder el tiempo. Tu objeto debe de ser

tener firma y cobrar, y para esto se cobra mejor en Madrid que en Barcelona, aunque en Barcelona aprecien más el castellano (no lo castellano) y son más formales. Y que estos trabajos de roturación no te consuman todo el tiempo, pues conviene guardar alguno para trabajos serios, que si no hoy, más tarde te den *carácter*. Con libros no se va a ninguna parte, pero con artículos de periódico y revista te quedarás en periodista a secas... Esto en el caso de que quieras ser, pues, como dices bien, nosotros no queremos ser nada: creemos que queremos, pero cuando estamos cerca, caemos en la cuenta de que no queríamos, y de que todo es música celestial.

Lee, en *Los Trabajos* IV y V, con atención, las escenas en que aparecen los cofrades, y verás cómo está dado el toque del espiritualismo granadino, lo que tú llamas condiciones de intelectualidad. Eso es helenismo; somos, como dije en una Carta Finlandesa, *retoños de Diógenes*, y esto se lo debemos al cielo. Grande es el infatigable Aristóteles y grande el holgazán Diógenes, y la grandeza no está en los dichos o hechos, si no en el aire.

Sin embargo, hay que *hacer región* (como dirá cualquier catalán). La impresión que te ha producido Cataluña, es la que a todos produce, aunque a decirte verdad, cuando se ahonda un poco no se ve tan fea la situación. Fuera de ese grupo de inte-

lectuales, que es *separatista*, los demás, los que atienden a la bolsa, comprenden que la prosperidad de Cataluña, depende de que sigan explotando a España. Lo que hay es que hacen el *bu* para imponerse, y que están ensobervecidos, porque fuera de Cataluña y Vizcaya, el resto del país es una lástima. Pobreza y atraso en todo; y por esto, para *equilibrar* a España, y para que esas regiones se queden al nivel de las otras, hay que subir los puntos. Nosotros somos granadinos y por nuestra parte debemos de poner a Granada, y su núcleo intelectual (la región política es lo de menos) a la altura que podamos. No hay que hechar barrumbadas, pero tampoco achicarse; yo he visto algo, y no he visto nada de particular; lo que hay en Cataluña en punto a cultura lo podemos tener nosotros con facilidad, y con la ventaja de que lo nuestro es también español puro. Con que ánimo, que esto es práctico en buen sentido. La Cofradía del Ave llano, puede hacer mucho.

Yo no aflojo. Ya leerás en *El Defensor* la idea de estrenar ahí el drama, que tengo acabado. No es *La Casa Eterna*, aunque ésta hubiera salido más fácilmente, por ser de costumbres y estilo corriente; he querido que sea una obra granadina y *única* en España, como te aseguro que lo es. Ojalá fuera buena, que esto no lo puedo asegurar. Son tres autos sacramentales, en forma realista; un género

inexplorado, y con la dificultad de que el que lo explora soy yo, que no las he visto más gordas. El drama se titula «El escultor de su alma, Pedro Mártir», y parece escrita por un creyente. Te digo esto no vayas a pensar que soy tan estúpido que voy a poner en escena cosas contrarias al espíritu local. Si los amigos queréis, lo envío, a ver si sale para Pascua. Esos serían los días mejores.

¿Y las *Cartas*? Leí tu prólogo, y me asusté de la importancia que le das a mi personalidad. Hay cosas con las que no estoy conforme, como la de ser feo y chato. (Esto último es una calumnia). En general me parece muy favorable todo lo que dices, pues los pinchazos los das con tiento, y lo que sobresale es la parte laudatoria. El libro es elegante, y puede ser presentado en cualquier parte. Si el prólogo no tratara de mí, te diría que es lo mejor que has escrito hasta hoy. ¿No podría ser que me envíen un paquete con cinco o seis ejemplares de *Cartas*? Ya he dado los tres que me enviaron.

Adiós, un abrazo a los co{frades, tu amigo, *Angel*.

En caso de que no hubiera actores para representar el drama, ¿no habrá buenos aficionados granadinos? El papel de Pedro Mártir es de prueba; los dos de mujer son algo difíciles, y el de Aurelio es casi insignificante, aunque principal también.

Riga 12-24 de Octubre de 1898

Espero tu carta, y te escribo porque ayer supe por Matías que *El Libro de Granada* está en prensa, y creo que ha llegado la hora de trabajar en el que ha de seguir. Después de escribirle a Matías, cavilando sobre lo que debíamos hacer, he caído en que lo mejor es comenzar por el cimiento, si queremos formar una generación de gente útil. Hay que meterse en la escuela, y lo que se me ocurre es que el siguiente *Libro de Granada*, lo dediquemos a los niños, a ver si conseguimos introducir en las escuelas un libro de lectura sana y granadina, que sirva en lugar del *Juanito* y demás lecturas sin carácter, y que a la vez tenga aplicación para premios en los exámenes, para lo cual debería tener algunas ilustraciones bonitas. En la hoja adjunta hallarás la indicación de mi idea. Hay que ver si están conformes los seis, en escribir la parte señalada; así habría variedad, y se crearía un libro de educación amplísima. Como el asunto es delicado hemos de ser pocos y amigos de confianza, para corregirnos los unos a los otros, a fin de que no salga nada que pueda desacreditar la obra o ha-

cerla inservible para el caso. El negocio editorial sería bueno, y no nos faltaría editor (el mismo Sabatel), ni quien comprendiera la utilidad de vulgarizar el libro entre los escolares.

Si sabemos dar forma a la idea habremos hecho una obra *trascendental*, y a la vuelta de veinte años se recogería el fruto.

Sacúdete, pues, habla con los tres cofrades que están en Granada, y escribe a Gabriel, y mientras la cosa no cuaje, chitón. Este asunto es para los seis solos, y debemos dedicar a él medio año para que salga a pedir de boca.

«El escultor de su alma», está ya en limpio, y esperando entrar en varas.

Mil recuerdos a todos los cofrades, y un abrazo de tu invariable, *Angel*.

¿Llegaron *Los Trabajos*?

Libro de Granada

dedicado a

los niños

compuesto por

Afán de Ribera (Antonio J.)

Gago (Rafael), Ganivet (Angel)

López (Nicolás M.^a)

Méndez Vellido (Matías), y

Ruiz de Almodóvar (Gabriel)

Con ilustraciones de

1899

GRANADA

SUMARIO

Antonio J. Afán de Ribera

	1	7	13	19	25	31	37	43
Páginas:	-	-	-	-	-	-	-	-

Rafael Gago

	2	8	14	20	26	32	38	44
Páginas:	-	-	-	-	-	-	-	-

Angel Ganivet

	3	9	15	21	27	33	39	45
Páginas:	-	-	-	-	-	-	-	-

Nicolás María López

	4	10	16	22	28	34	40	46
Páginas:	-	-	-	-	-	-	-	-

Matías Méndez Vellido

	5	11	17	23	29	35	41	47
Páginas:	-	-	-	-	-	-	-	-

Gabriel Ruiz de Almodóvar

	6	12	18	24	30	36	42	48
Páginas:	-	-	-	-	-	-	-	-

Cada número será sustituido por el título de una composición breve, como de tres páginas, apropiado para niños de seis a diez años.

Las composiciones serán:

Las de Afán de Ribera: Cuadros de costumbres, en prosa o en verso, en que intervengan principalmente niños; la idea será despertar la afición a las cosas de la tierra, desde un punto de vista tradicional y pintoresco, (*La Toma*, San Antón, el día de *encerrar la vieja*, San Cecilio, la Cruz de Mayo, *el Corpus*, las verbenas, San Miguel, etc., etc., hay asuntos de sobra). Convendría intercalar coplas populares.

Las de Gago: Breves estudios científicos sobre las maravillas o misterios del mar y del cielo, algo sobre razas, en particular de África. En suma, estudios científicos infantiles, en forma novelesca.

Las de Ganivet: Narraciones algo extravagantes, con inventos curiosos para despertar el espíritu original o inventivo.

Las de Nicolás María López: Escenas de familia en que intervienen niños, especialmente fiestas y juegos infantiles (bautizo, comunión, vestido, el primer día de escuela, exámenes, premios, etc., etc.).

Las de Matías Méndez: Cuentos populares de carácter local, desde un punto realista y práctico, en que intervengan niños de diversos oficios, (el zapaterillo, la carpintería, etc., etc.)

Las de Almodóvar: Composiciones en prosa o verso sobre plantas y flores, y alguna leyenda morisca.

En todos los trabajos se ha de cuidar que los nombres y títulos sean granadinos, y que las escenas ocurran en los diversos barrios y calles de Granada.

3

29-10 de Noviembre de 1898

Espero tu nueva carta diciéndome el parecer de todos los cofrades interesados en el nuevo libro. Buena seña es que os haya caído bien, a los que conocéis el proyecto. Yo confío que lo sacaremos adelante. Como el libro actual saldrá a primero de año, (*) tenemos varios meses por delante, aunque desde luego, conviene que los trabajos estén reunidos cuanto antes. Yo no tengo ninguno hecho, y si pensados tres; pero en un par de semanas que me

(*) ¡Así fué, en efecto, pero él ya no existía!



dedique los escribo; por mí no creo que haya detención. No son, sin embargo, tan fáciles como parecen, pues hay que darles cierta plasticidad para que sean comprensibles por lectores que sólo entienden con los sentidos, no con el raciocinio. Es un género en el que se puede llegar muy alto, y que aunque no da fama ruidosa, da la satisfacción de la paternidad espiritual. Y aun para el que busca nombre, es muy superior el nombre que se gana trabajando en una generación nueva, que el que se conquista luchando para abrirse camino contra las falanges del día, en las cuales, por cada aplauso se lleva uno mil coscorriones. Yo creía (y así se lo dije a Seco) que habíais lanzado demasiado las *Cartas*, pues desconfiaba del público. Sin embargo, por lo que veo y leo no les hace ascos, y quizás, no obstante las tonterías que contienen, den más juego que una obra escrita de clavo pasado para dar a conocer a la Cofradía. El prólogo ya te dije que es superior a las *Cartas*. Aunque me arañes un poco, esto no importa, pues, aparte de que en mucho llevas razón, conviene ser franco, y salir del bombo incondicional, que desacredita al que lo da y al que lo recibe. Y ahora te encargo que si es posible me envíes algunas *Cartas*, o las envíes a las señas de la adjunta nota. Puesto que el Libro está a la venta, no daré ejemplares en España. Yo creía que siendo edición privada no se

vendería, pero me figuro que habrán tirado algunos más para la venta. Por mí, aunque hubieran hecho diez mil ejemplares y los vendieran, tanto mejor. *Los Trabajos* están hace dos semanas en Granada, ¿cómo no los teneis ya? Los que teneis el tomo primero, pedirle a mi primo el segundo, para que no queden descabalados. Seco debe tener varios para repartir a los amigos, pues mi primo no entiende de estas cosas. Siento lo que me dices de los *cismas* en la iglesia, pero no puedo llorar. Al contrario, el día que en un combate artístico quede el campo sembrado de cadáveres, habrá que entonar un himno de gracias al Altísimo, pues eso sería señal segura de que había interés y vida. Lo malo es la labor sorda de los *negativos*; pero el que nada hace, al fin y al cabo nada es. Me disgusta naturalmente que se formen esas banderías precoces, y mas ahora que me pueden descalabrar a mi *Escultor*. Le dije a Seco que si se formaliza la idea se lo enviaré, y espero su carta. El drama es realmente comprometido, por lo nuevo del asunto o mejor dicho de la tesis; pero el que no se embarca no se marea. Aunque me haga perder el poco prestigio que llevaba ganado, quedan fuerzas para volver a empezar. Hoy escribo a Matías. Adiós, un abrazo, *Angel*.

Los ejemplares que tengo comprometidos son en junto catorce;

Finlandia: Cuatro a D. Enrique Sánchez, Vice-
cónsul de España; Glog, 2, Helsingfors.

Uno a Mr. F. Setts, Vicecónsul d'Es-pagne; Abo.

Uno a Mlle. A. Lundin; Ekenäs.

Tres a Mlle. Ida Waenerberg, Brunspark, 12, B;
Helsingfors.

Dos a Mlle, Ella Sahlberg, Brunspark, 12, B;
Helsingfors.

Uno al Dr. Wernes Soderhjelm, Brunspark; Hel-
singfors.

Dos para mí. Catorce en todo.

Si quieres, envía también un ejemplar a J. de
Cubas, Spanish Cónsul; Newport (Inglaterra), y
Constantino Román, Avenue du Maine, 194; París.

De Navarro Ledesma

Mi querido Nicolás: La muerte de Angel vino a darme la puntilla, sobre lo muy trabajado que yo estaba, y desde primero de mes hasta ahora, apenas he podido dar cuenta de mi persona. El día 4, al entrar en clase, me dió una especie de vahido o desvanecimiento, que tuvieron que traerme a casa a puñados. He pasado quince días con toda la música de las Walkyrias metida en la cabeza, y sin hacer mas que salir de los compromisos editoriales más urgentes. Por eso no le he escrito a usted. En *El Imparcial* tengo un artículo acerca de Angel, con el título de *Fama póstuma*; saldrá probablemente el lunes próximo.

No me parece bien, se lo digo con franqueza, dedicar al monumento de Alonso Cano los dineros del drama; con lo que esto produzca, apenas habrá para unas cuantas piedras del monumento. ¿Cuanto mejor sería reunir esos cuartos con otros, y hacer un busto (de bueno y sólido bronce) del mismo Angel, y colocarle en el paseo de la Bomba o cerca

de la fuente del Àvellano, entre los árboles, al cuidado de las personas de buen gusto de esa ciudad? A esto contribuiría yo con lo que produjese el libro que, acerca de Angel, su vida y sus obras, debo escribir en cuanto pueda. Pensé al principio, hacer este libro con todos los escritores jóvenes de buena voluntad; un capítulo sobre la vida de Angel, hecho por mí; otro, sobre su personalidad como granadino, por usted; otro, como filósofo, por Unamuno; como psicólogo feminista, por Multedo; como humorista, por Palomero; como dramaturgo, por Dicienta; como crítico, por Altamira; como viajero, por Bueno; otros artículos de Verdes Montenegro, Cubas, Torroba, Martínez Ruiz, Ovejero, etcétera, y unos versos *sentidos* de M. Paso. Mas para esto hacía falta, ¡ay!, disponer de tiempo y *mover* a a toda esa gente holgazana, y yo no puedo hacerlo. Lo harán si se les dice, pero tardarán unos veinte años, según cálculo. Tendré que hacérmelo yo todo, y saldrá mucho peor y producirá menos, claro está. Si usted se decidiera a venir a Madrid ya este verano, aun podríamos honrar el aniversario de la muerte de Angel, publicando el libro, que sería como el compendio o muestra de lo que siente y piensa la juventud española. Y haríamos el busto; lo haría Benlliure por casi nada... y el racionero Alonso Cano ya tiene bastante gloria esparcida por ahí en los Museos; y además, si era un gran artis-

ta, no es menos cierto que fué un hombre de genio insufrible, regañón y antipático...

Se han recibido los papeles de Ángel; yo no los he visto aún, pero según las hermanas, no hay nada interesante y concluído, sino solo apuntes y proyectos.

Escribame extenso; ya ve usted que le dedico los primeros instantes de relativo reposo. Un abrazo de su buen camarada, *Paco*.

23-1-99

Serrano, 80, pral.

Mi querido Nicolás: No le he escrito antes porque solo hace unas días que estoy un poco en mis cabales y puedo asistir a clase, aunque algunos días (como ayer) tengo que retirarme a toda prisa con un vértigo mucho peor que el de D. Gaspar. Esto le demostrará a usted que nada adelanto, ni para nada tengo disposición ni gusto.

Vi en *El Defensor* que, apenas llegado a Granada, cometió usted un soneto y varias informalidades en el carmen de *Tres Estrellas*. Lo que me pareció bién fué lo del mensaje a los moros de los dátiles. Puesto que el castellano desaparecerá en breve, y tendremos que entendernos en inglés, bueno

será conservar un idioma o lo que fuere, como el árabe, para alternar con nuestros congéneres.

Ha venido y estará aquí hasta después de Semana Santa, el amigo Rouanet, quien me ha traído la copia de *El escultor de su alma*. Quiere Rouanet traducirlo al francés y publicarlo en Francia, y yo le pregunto a usted si para esto habrá de solicitar permiso de los propietarios del drama, y quienes son esos señores. Quien quiera que sea el que se guardó el drama, y no lo imprime y publica, debe saber que, no bien yo, el que suscribe, pueda coger una pluma y escribir para el público, estoy decidido a publicar en *El Imparcial*, uno o más artículos, contando la mala suerte de esa obra, una de las más características e interesantes de nuestro pobre amigo... Con usted no va nada de esto; y si de usted dependiera, yo sé que el drama no estaría arrinconado. A usted, pues, confío el que se dé el permiso para traducirle, y si lo niegan, ya sabe usted que estoy dispuesto a chillar y a que me oigan los sordos.

Por mi parte, en cuanto me encuentre en disposición para ello, realizaré mi gusto (que también era voluntad de Angel, y así me lo escribía en Febrero de 1897) de publicar los fragmentos más importantes de nuestra correspondencia, con el título, que el mismo Angel puso, de *Los coloquios de Hipope y Cínope* (1891-1898). Pero esto es cosa

que solo usted debe saber, y que a nadie he confiado. Esto por lo pronto; después (si llego a estar bueno alguna vez) compondré el libro *Arimi*, desenvolviendo la fórmula filosófica de nuestro amigo; y cuando haya llegado a desentrañarlo y a profundizarlo todo (para lo cual me ha de servir mucho el *entresacamiento* de la correspondencia), será ocasión de publicar la *Vida y obras de Pío Cid*. A tanto aspiro, si logro tener salud y vagar por ello.

Una pregunta: ¿Qué poesías tiene usted de Angel? Yo tengo las siguientes:

- «Lo ridículo transcendental» (soneto).
- «La Venus de nieve» (soneto).
- «Chant de printemps» (traducción de Lenan).
- «Voilà que je suis plus triste».
- «Pensees melancoliques et sauvages».
- «Serénade».
- «Les Pêcheurs de coeurs»
- «Avengles que nous sommes!...»
- «Pitagórica» (también en francés).
- «Pequeña dolora» (en francés).
- «Après l'orage».
- «L'amoureux de l'ombre».

Todas estas inéditas, pero algunas son el *leitmotiv* de otras ya publicadas en *Los Trabajos*. Si tiene usted alguna otra, dígamelo, y si no tiene usted alguna de esas, dígamelo también, y le mandaré copia, para usted solo ¿eh? Ojo por ojo. Contés-

teme a esto pronto, pues quisiera darle copias de todas las francesas a Rouanet, para que corrigiese algunas faltas de métrica.

¡Ah!, mi encargo de ejemplares de *Cartas finlandesas* y *Libro de Granada*, no lo eche usted en olvido. De las *Cartas* no tengo ni un ejemplar, y del *Libro* no le tiene Cubas, que lo desea.

Y ahora sigue el regaño contra usted. Veo que los buenos propósitos han caído por tierra, y eso no está bien. No hay que emperezarse ni aplata-narse, ni alhambrizarse. Ya que había usted toma-do un poco de impulso, tiene cierta gracia lúgubre el que la carrera le haya servido para echarse, y no para saltar. *Sursum corda*. A ser hombre de acción y de voluntad, porque más que aprisa caminamos a unos tiempos en que se acabarán todas las sopas bobas, medio mauritánicas, medio frailescas,

y allí se ha de ver el llanto

y el rechinar de los dientes,

hasta de los dientes de archivero-bibliotecario; dientes inútiles por lo menguado y poco consistente de la pitanza que han de triturar...

¡Por Dios, no se dedique a la estéril labor de los articulitos, o si los hace, envíelos aquí! No olvide usted (y este es consejo que le dí hace mucho tiempo a nuestro grande hombre) que la bola de la Puerta del Sol está mucho más alta que el pi-cacho de Veleta. Esto ignoro si será bueno o malo,

pero es; y de ahí la necesidad de *cultivar la bola*, si se quiere conseguir algo redondo. Por mas que Rusiñol crea otra cosa, Méndez Bringa influye más en el público desde el *Blanco y Negro*, que él desde las alturas góticas pseudo-helénicas y pseudo-pariscenses del *Cau*. Y no le digo a usted más, y aun le ruego que me perdone el sermón.

Estoy cansadísimo. Deseo que me conteste usted a la carrera sobre esas preguntas, pues Rouanet piensa ir a Sevilla por Semana Santa, y después estará pocos días aquí. No olvide, pues, mis encargos; reciba cariñosos recuerdos de mi familia, y un abrazo de su amigo, que de veras le quiere, *Paco*.

Madrid, 22 de Marzo de 1900.

Deme noticias de Pepa, Isabel y Frasquito.

Ganivetismo

Después de tan amables e interesantes cartas, Nicolás María López nada tiene que decir. Cualquier comentario, desvirtuaría el objeto de su publicación, que ha sido presentar la intimidad de aquella

reunión de amigos granadinos que se llamó *La Co-
fradía del Avellano*.

Pero el holgazán de *Sauce*, no quiere dejar ce-
rrar este librito sin añadir unas palabras.

Mucho se ha escrito en estos últimos tiempos, y
mucho se ha adelantado en la comprensión de la
gran figura del malogrado amigo; pero, todavía
el enigma subsiste. Para facilitar esa comprensión
hubiera servido mucho la magna labor que Navarro
Ledesma (único que pudo realizarla) se trazó en
la carta que antecede, desentrañando el contenido
del misterioso acróstico que encabezaba el artículo
Ecce Homo, que una tarde caliginosa del verano
del 97, nos leyó *Pío Cid*, bajo la bóveda umbría
de la Fuente del Avellano:

▷ rtis initium dolor
⋈ atio initium erroris
— nitium sapientiæ vanitas
⋈ ortis initium amor
— nitium vitæ libertas (*)

La ardua tarea de descifrar estos apotegmas, así
como la publicación de los *Coloquios de Hípope
y Cinope*, habría contribuido no poco a la forma-
ción de una doctrina que explicara el contradicto-
rio pensamiento filosófico de Ganivet. ¡Lástima

(*) *Los Trabajos de Pío Cid*, Tomo II, Trabajo V.

grande que la muerte impaciente cortara también el hilo de la vida de Navarro Ledesma!...

Algo más claro, aunque no mucho, está lo que vagamente se denomina ganivetismo, que no es solo el estudio y admiración de Ganivet, sino una especie de doctrina social o política, deducida de sus obras.

El ganivetismo está aun por formar y definir. No sería el *nacionalismo*, ni eso de la *hispanidad*, que algunos propugnan con mejores deseos que acierto; sino algo nuevo, enteramente nuevo, y tan lejos del ideario corriente, como las nebulosas, de la pobre tierra que habitamos. Sin embargo, en el precioso librito *Idearium*, que sin duda su autor tenía en más aprecio que sus demás obras, se contienen las bases fundamentales del ganivetismo, y no en aforismos o apotegmas misteriosos, sino en párrafos claros, tan contundentes y precisos, que parecen escritos para estos días presentes, en que tan desorientada y ambigua está la opinión. «Un hombre de buena voluntad, dice en cien páginas todo cuanto tiene que decir, y dice muchas cosas que no debía decir» (*). Y como no es cosa de copiar todo el libro, baste reproducir algún párrafo que condense el pensamiento directriz del famoso librito de las cien páginas:

«España ha sido la primera nación europea en-

(*) *Idearium* 1.^a edición, página 157.

grandecida por la política de expansión y de conquista; ha sido la primera en decaer y terminar su evolución material, desparramándose por extensos territorios, y es la primera que tiene ahora que trabajar en una restauración política y social de un orden completamente nuevo; por lo tanto, su situación es distinta de las demás naciones europeas, y no debe de imitar a ninguna, sino que debe ser ella la iniciadora de procedimientos nuevos, acomodados a hechos nuevos también en la historia. Ni las ideas francesas, ni las inglesas, ni las alemanas, ni las que más tarde puedan estar en boga, nos sirven, porque nosotros, aunque inferiores en cuanto a la influencia política, somos superiores, más adelantados, en cuanto al punto en que se haya nuestra natural evolución; por el hecho de perder sus fuerzas dominadoras (y todas las naciones han de llegar a perderlas) nuestra nación ha entrado en una nueva fase de su vida histórica, y ha de ver cual dirección le está marcada por sus intereses actuales y por sus tradiciones.»

«Así como creo que por las aventuras de la dominación material muchos pueblos de Europa son superiores a nosotros, creo también que para la creación ideal no hay ninguno con aptitudes naturales tan depuradas como las nuestras. Nuestro espíritu parece tosco, porque está embastecido por luchas brutales; parece flaco, porque está solo nu-

trido de ideas ridículas, copiadas sin discernimiento; y parece poco original porque ha perdido la audacia, la fe en sus propias ideas, porque busca fuera de sí lo que dentro de sí tiene. Hemos de hacer acto de contricción colectiva, hemos de desdoblarnos, aunque muchos nos quedemos en tan arriesgada operación; y así tendremos pan espiritual para nosotros y para nuestra familia, que lo anda mendigando por el mundo, y nuestras conquistas materiales podrán ser aun fecundas, porque al renacer hallaremos una inmensidad de pueblos hermanos, a quienes marcar con el sello de nuestro espíritu.» (*)

Admiremos, no solo la inteligencia, sino el corazón de este gran hombre. ¡Pocos como él han amado a su patria y a sus semejantes con un amor tan puro y desinteresado!

Antón del Sauce

(*) *Idearium*, pág. 137, y final, 1.^a edición,

Obras de Nicolás María López

TRISTEZA ANDALUZA. (Agotada).

LIBRO DE GRANADA. (En colaboración con Angel Ganivet, G. Almodóvar y Matías Méndez). (Agotada).

EN SIERRA NEVADA. (Agotada).

VIAJES ROMÁNTICOS DE ANTÓN DEL SAUCE.
(3,50 pesetas).

En preparación

EL VENENO DE LA ALHAMBRA.

EN EL DESIERTO ANDALUZ.

EXCLUSIVA PARA LA VENTA
EN COMISIÓN

Librería y Casa Editorial
HERNANDO, S. A.
MADRID

Precio: 4 pesetas